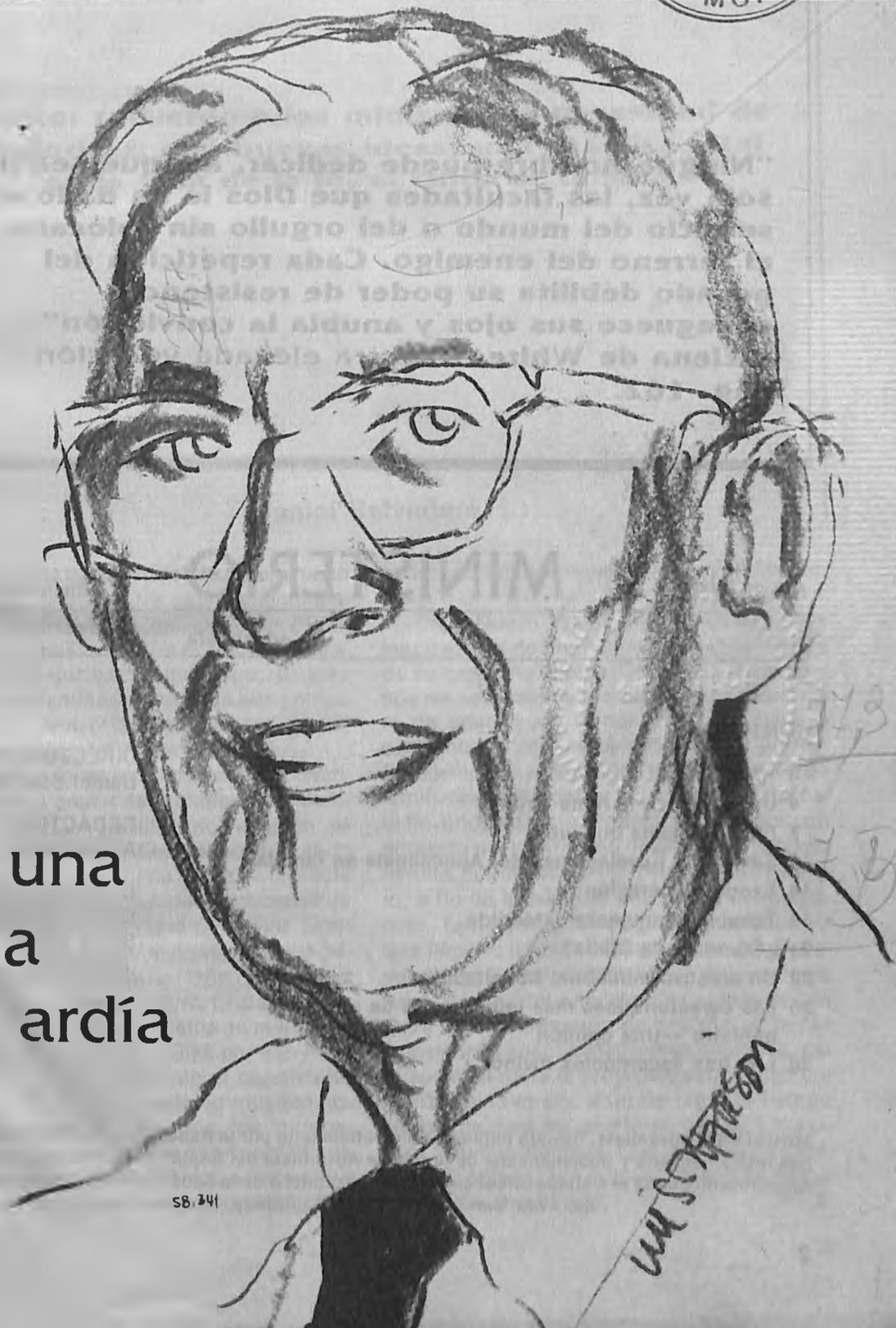


MINISTERIO

adventista

Enero-febrero de 1989



Fue una
llama
que ardía

SB. 241

“Ningún hombre puede dedicar, aunque sea una sola vez, las facultades que Dios le ha dado al servicio del mundo o del orgullo sin colocarse en el terreno del enemigo. Cada repetición del pecado debilita su poder de resistencia, enceguece sus ojos y nubla la convicción”.
—Elena de White, Nuestra elevada vocación, pág. 162.

Año 37 - N° 216

MINISTERIO

Enero-febrero de 1989

adventista

CONTENIDO:

- 3 “Y mi casa. . .”
- 4 Un injerto en la rama natural
- 7 Fue una llama que ardía
- 12 Seminario Revelaciones del Apocalipsis en familia
- 14 Exodo y liberación
- 18 Tabaco: la amenaza extendida
- 21 ¿Cómo lee la Biblia?
- 22 Un efectivo ministerio hospitalario
- 25 Las características más importantes de un ministro —Una opinión
- 28 Los tres sacerdotes divinos

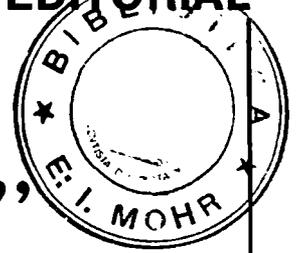
DIRECTOR
Daniel Scarone

REDACTOR
Aldo Orrego

CONSEJEROS
Daniel Belvedere
Salim Japas
José A. Justiniano

Registro Nacional de la Propiedad Intelectual N° 10086	Comis. Federal y Central (B)	Francos a pagar Cuenta N° 199
IMPRESO EN LA ARGENTINA Printed in Argentina		Tarifa reducida Circulación N° 8.708

MINISTERIO adventista. Revista publicada bimestralmente por la Asociación Ministerial de las divisiones Interamericana y Sudamericana de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Impresa en la República Argentina mediante el sistema offset en los talleres gráficos de la Asociación Casa Editora Sudamericana, Avda. San Martín 4555, 1602 Florida, Buenos Aires.



“Y mi casa. . .”

El autor recuerda a los ministros la necesidad de revalorizar, con nuevas ideas, una práctica vital en la vida de la fe, el culto de familia.

Daniel Belvedere

EN LAS SAGRADAS ESCRITURAS aparecen claramente dos conceptos complementarios: la salvación individual del creyente (Rom. 10: 13) y el interés de Dios por el núcleo familiar. El Dios que creó al individuo, también estableció la familia y desea que ella participe del culto (Deut. 6: 6-9), sea fiel (Jos. 24: 15) y alcance la salvación (Hech. 16: 31).

Es cierto que en muchos casos el Evangelio divide, a causa de que algunos miembros del núcleo familiar no aceptan el Evangelio (Mat. 10: 35). Sin embargo, cuando lleguen los días de la lluvia tardía, la profecía dice que se producirá un hermoso proceso de conversión, el cual afectará a muchas familias pues “El hará volver el corazón de los padres hacia los hijos, y el corazón de los hijos hacia los padres” (Mal. 4: 5, 6). El diablo sabe que la influencia de una familia en manos de Dios se torna poderosa. Quizá por eso haya redoblado sus esfuerzos con el objetivo de destruir el altar de la familia en muchos hogares, incluso en los nuestros, los obreros. Pero cada día es una nueva oportunidad que aprovechan los sensatos. Vamos a reconstruir eso que nunca debió haber sido demolido

y vamos a renovar nuestra comunión con Jesús.

En el Nuevo Testamento tenemos casos inspiradores de hermanos que habían hecho de su casa una iglesia (Col. 4: 15). Para algunos no será fácil la reconstrucción, pero será de gran ayuda si nos fijamos objetivos santificados por los cuales trabajar juntos. Por ejemplo: hagamos una lista de oración de familiares y amigos por los cuales trabajar para llevarlos a Cristo. Podemos establecer un proyecto misionero para llevar adelante como familia, como por ejemplo el Proyecto Pionero, a fin de establecer una nueva congregación. También podemos unirnos al objetivo que tiene la hermandad adventista en Sudamérica para 1989: desarrollar un Seminario de Revelaciones del Apocalipsis por familia. Sin duda que, con espíritu de oración, el Señor lo ayudará a encontrar diversas opciones, pero sea cual fuere el proyecto, será bueno comenzar bien el año a fin de tener el tiempo suficiente para ver germinar, crecer y fructificar la buena simiente. Que la gracia de Dios, querido colega, sea con usted, con su hogar y también con el mío. ■

Un injerto en la rama natural

Fundamentándose en los aspectos que compartimos con los judíos, usted y los miembros de su iglesia pueden lograr que su testimonio sea más efectivo.

Clifford Goldstein

SI HAY UNA IGLESIA en todo el mundo que debiera estar llena de judíos el día sábado, ésa es la Iglesia Adventista del Séptimo Día. El mensaje de la reforma pro salud, el santuario, el sábado, y nuestro enfoque singular de la escatología son los vínculos que nos unen con los judíos. Si hay un mensaje en el mundo que debiera apelar profundamente a los judíos, ése es el nuestro.

Desafortunadamente, en un día sábado usted puede encontrar a los judíos en la sinagoga, en un balneario, en el trabajo, en alguna congregación mesiánica, o en cualquier otro lugar que pueda imaginar excepto en una iglesia adventista. ¿Por qué?

El problema no se encuentra en nuestro mensaje, sino en la forma en que lo presentamos. Muchas personas no tienen idea de que para alcanzar a nuestros amigos judíos se requiere una presentación diferente de la que comúnmente utilizamos con otros credos. Pastores, es muy importante que comprendamos los principios básicos que operan en la relación con los judíos para poder compartirlos con los feligreses de nuestra iglesia, quienes, a menudo, conocen a judíos pero no encuentran la forma adecuada de alcanzarlos.

No debiera sorprendernos verificar cuán sensible puede ser un judío al mensaje del cristianismo. Y esto no es raro. Los judíos sufrieron una infinidad de persecuciones realizadas en el nombre de Cristo. Miles y miles han muerto, fueron torturados, desarraigados, y perseguidos por la iglesia. Sufrieron una atrocidad tras otra generada por los

“cristianos”. En los diferentes seminarios que dicté por todo el país sobre la forma en que debemos dar testimonio a los judíos, he dedicado la primera media hora enumerando las persecuciones que padecieron los judíos en Polonia, Hungría, España, Portugal, Italia, Alemania, Rusia, Francia, Inglaterra, y en tantos otros lugares. La lista es inacabable. Muchos de nuestros hermanos no tienen idea de todo lo que les ha sucedido a los judíos —pero los judíos sí lo saben, y son escépticos con respecto a la religión que les aparejó tantos sufrimientos. Imagínese cómo podría sentirse usted si alguien intentase convencerlo de unirse a un grupo que durante siglos asesinó a sus antepasados.

Por causa de este antecedente histórico, es necesario desplegar una dosis extra de tacto y sensibilidad. Puede ser que la persona judía con la que usted esté hablando sienta algún resentimiento con respecto a las persecuciones. Manifieste comprensión hacia este sentimiento. Pero, lo más importante es que todo judío debiera ver en usted una persona diferente, debiera percibir en usted un *goi* distinto, y esto lo llevará a comprender que si todos los cristianos de la historia hubiesen sido como usted y su iglesia, entonces los judíos hubieran sido tratados con amor y con bondad, y no con odio y desprecio. A lo largo de muchos años mi gran excusa contra el cristianismo fue: “Los cristianos nos masacraron”. Sin embargo, cuando me encontré con algunos cristianos maravillosos que transmitían plenamente la bondad de Cristo y trasuntaban un carácter amoroso, comprendí que estas personas nunca hubieran podido hacer daño a un judío. Y de pronto, la excusa tras la que me había parapetado durante tantos años se esfumó. Es

Clifford Goldstein es el director de la revista *Shabbat Shalom*.

que un cristiano abnegado y amante puede desbaratar en un instante quince siglos de odio y persecución.

Otro aspecto, y posiblemente el más importante, es que los judíos nunca olvidan su identidad racial. Se les debiera explicar que al aceptar a Jesús mejorarán esta identidad. Lograrán la plenitud judía. Evite manifestar expresiones como la siguiente: "Conocí a una persona que era judía, pero que ahora es adventista".

No inicie una conversación con un judío abordando de inmediato el tema religioso; su amigo judío pensará que usted está intentando convertirlo. Sea especialmente cuidadoso en el diálogo cuando estén presentes familiares o amigos de la persona con la que mantiene la conversación. Si bien la persona que recibe los estudios puede estar interesada, es posible que no le interese que otros se enteren de sus inquietudes. Si llegara a surgir el tema religioso, sea humilde, escuche los puntos que sostienen los demás, pero no argumente. Si se aborda el tema de la persona de Cristo, evite pronunciar declaraciones como "¡Jesús de Nazaret es el Mesías!" o "¡El Mesías ya vino!" En cambio, sostenga que la oración, la experiencia, y el estudio lo llevaron a creer que Jesús de Nazaret cumplió las profecías hebreas referentes al Mesías.

Hay ciertas palabras que tienen connotaciones negativas para los judíos y que se debieran evitar. Nunca utilice el verbo *convertir*. Miles de judíos estuvieron dispuestos a morir antes que a convertirse. Para un judío convertirse significa dejar de ser judío. En lugar de esta palabra utilice expresiones como una "nueva vida" o hable de un "cambio de corazón". En vez del título *Cristo*, diga el Mesías, o *Jeshúa*, que es el nombre hebreo de Cristo. En lugar de *bautismo*, diga *inmersión*; no diga *iglesia*, sino *congregación*; en lugar de *salvar*, hable de *redimir*; en vez de *Antiguo Testamento*, diga las *Escrituras hebreas*. Luego que haya ganado la confianza de sus interlocutores y haya hablado de religión con ellos, puede gradualmente introducir estas palabras (aunque le recomiendo que nunca utilice *converso*, o *convertir*).

Nunca critique a Israel ni a sus dirigentes. Si no le simpatiza Israel, es mejor que no diga nada. Si tiene una opinión favorable de ese país, dígala, y eso ayudará a establecer un vínculo. Para muchos judíos, el único lazo que tienen con el judaísmo es Israel, por lo que debiéramos evitar criticar a la nación.

Muchos judíos consideran que el rechazo del sionismo es una manifestación moderna de antisemitismo, con lo que acentuará la idea que su interlocutor abrigue con respecto a la hostilidad de los cristianos hacia los judíos.

Expresé que usted se considera un "judío espiritual". Explique que sólo come alimentos limpios y que observa el sábado. A menos que su amigo sea religioso, es posible que llegue a sorprenderse y decir: "Bueno, parece que tú eres más judío que yo".

En todo diálogo será mejor decir poco que mucho. Si quisiera decir alguna cosa de la que no esté seguro, es mejor que guarde silencio. Los judíos son muy sensibles y algunas palabras inadecuadas pueden hacer que se pierdan para siempre. Es conveniente que no se apresure a compartir con ellos los escritos de Elena de White. En ellos se encuentran ciertas frases y comentarios que sus amigos judíos no podrán comprender plenamente, y es posible que susciten algunos prejuicios. Espere hasta que hayan tenido una experiencia con Jesús y entonces podrá comenzar sugiriéndoles la lectura de obras como *Consejos sobre el régimen alimenticio* o *La educación*. En su celo bien intencionado no se apresure a poner en manos de ellos libros como *Patriarcas y Profetas*, o *El Deseado de todas las gentes*.

El mejor modo de abordar el diálogo

No cabe duda de que la mejor manera de establecer el diálogo con un judío es a través del mensaje de la reforma pro salud. Es muy posible que los judíos rechacen todo lo que usted cree sobre la Biblia, la religión, el Mesías, u otros aspectos del mensaje cristiano. Quizá ni siquiera estén interesados. Sin embargo, el mensaje de una vida saludable les interesará. La mayoría de los judíos que se contactaron con los adventistas lo hicieron no justamente por medio de Seminarios Revelaciones del Apocalipsis, o a través de un ciclo evangelizador, sino gracias a los programas de salud. La mayoría de los judíos que están en la iglesia adventista hoy, conocieron nuestro movimiento por el programa de salud (personalmente encontré al primer adventista en un comercio de alimentos saludables). Los cursos de cocina, los planes para dejar de fumar en cinco días, los cursos sobre estrés y tantos otros, son formas excelentes de establecer contacto con ellos y conquistar su confianza. Es muy posible que a un judío no le interese la literatura espiritual, pero recibirá el material sobre salud (só-

lo asegúrese de que no tenga impreso alguna cruz o el nombre de Jesús).

Si su amigo se muestra interesado en estudiar la Biblia, el libro de Daniel será un excelente lugar para comenzar. Estudie con su amigo judío las profecías de Daniel 7, y demuéstrelle que la Biblia advertía contra el poder religioso apóstata que haría guerra “contra los santos”. No deje de mencionar que entre estos santos están los judíos piadosos. Estas profecías fueron las primeras que estudié en la Biblia y cuando comprendí que las persecuciones del pasado fueron generadas por el cristianismo apóstata, pude poner en su debida perspectiva la intolerancia del pasado. Después, puede interrogar a su amigo: “¿Por qué razón también las escrituras cristianas nos advierten de ese poder?”, y entonces iniciar un estudio de Apocalipsis 12 al 14.

Los judíos son muy sensibles al antisemitismo. Temen la tendencia que está adoptando la nueva derecha cristiana en Estados Unidos. Como adventistas tenemos una perspectiva singular acerca de la marca de la bestia y del surgimiento de la intolerancia en ese país. Los judíos no tendrán problema en creer que la iglesia puede desatar una persecución. Sin embargo, asegúrese de explicar estas profecías de tal manera que su amigo también pueda encontrar en ellas esperanza. Nosotros tenemos esperanza. Ellos no tienen ninguna. Manifieste la confianza que tiene en Dios, a pesar de los dramas inminentes que todos afrontamos.

Si su amigo o interesado hebreo quiere estudiar acerca de Jesús, oriente el estudio hacia las profecías del Antiguo Testamento. Asombrosamente, los antiguos rabinos aplicaron al Mesías casi todas las profecías del Antiguo Testamento que los cristianos consideramos mesiánicas. Por ejemplo, el *Talmud* (Sanhedrín 98b) identifica Isaías 53 como una profecía mesiánica.

Pida una suscripción a *Shabbat Shalom*, una revista destinada a transmitirles a los judíos los principios fundamentales de nuestro mensaje de un modo que no les resulte ofensivo. Los adventistas también pueden beneficiarse con la lectura de esta publicación, pues podrán percibir el enfoque que adopta la revista y cómo trabaja en beneficio de nuestros amigos judíos.

También es muy importante que comparta estos principios con los hermanos de la iglesia, especialmente si hay algunos judíos que están visitando su congregación. Una

palabra inadecuada en labios de un miembro de iglesia bien intencionado hará que se esfumen las posibilidades del contacto iniciado. En cierta iglesia un santo varón me dijo: “Lamento mucho todo lo que han sufrido los judíos, pero ustedes se lo buscaron”. Como vemos, nuestros hermanos necesitan estar preparados para dialogar con los judíos.

No ser hiriente u ofensivo es clave en la conquista de los judíos. Si puede percibir cuáles son los aspectos sensibles, evite ofenderlos, y luego podrá trabajar por ellos como por cualquier persona. Es posible que le lleve más tiempo, una mayor dosis de paciencia, más oración y, quizá lo más importante, más abnegación y amor.

Elena de White transmitió muchas promesas referentes a la obra en favor de los judíos. Por ejemplo, escribió lo siguiente: “Ha llegado el tiempo de transmitir la luz a los judíos. El Señor quiere que estimulemos y apoyemos a los hombres que trabajarán en favor de este pueblo; habrá una multitud que se convencerá de la verdad y que decidirá servir a Dios. Ha llegado el tiempo cuando habrá tantos conversos [evite esa palabra] en un día como los hubo en el día de Pentecostés, luego de que los discípulos recibieron el Espíritu Santo”.¹ También afirma que los judíos, al transmitir su mensaje, “proclamarán la inmutabilidad de la ley de Dios con maravilloso poder”.²

¿Cuál fue el motivo de la rebelión en el cielo? La ley de Dios. ¿Qué tema será el centro de la culminación del conflicto de los tiempos? La ley de Dios. Imagine el impacto que se producirá cuando todos estos judíos proclamen la ley de Dios con “maravilloso poder”. No es extraño que haya escrito: “Los conversos judíos han de tener una parte importante en la gran preparación que ha de hacerse en lo futuro para recibir a Cristo nuestro Príncipe”.³ Tampoco debiera extrañarnos que Satanás intente impedir que los judíos se unan a esta iglesia.

Hemos recibido una orden. “Al judío primeramente, y también al griego”. Debiera haber un centenar de judíos donde ahora hay uno. Necesitamos con fe llevar adelante esta obra importante. Antes que pase mucho tiempo los judíos estarán en el lugar que deben estar, colmando los asientos de nuestras congregaciones durante el día sábado. ■

¹ Elena de White, *Review and Herald*, 29 de junio de 1905, pág. 146. ² Elena de White, *El evangelismo*, pág. 421. ³ *Ibid.*

Fue una llama que ardía

**Homenaje a Walter Schubert al cumplirse el 75°
aniversario de su llegada a la Argentina en
1914.**

Salim Japas

AUNQUE NO TUVE la fortuna de trabajar con Walter Schubert en sus campañas, la influencia de su liderazgo y la dinámica de su técnica produjeron gran impacto en mi vida. En el año 1939, cuando él era presidente de la Asociación Bonaerense, visitó el hogar de mis padres, en Lomas de Zamora, Buenos Aires, Argentina. Entonces el pastor W. Schubert tendría unos 43 años de edad. Era alto, delgado, de porte y maneras distinguidas. Vestía el sombrero de un diplomático y llevaba un bastón en su mano derecha. Con su acento pronunciadamente alemán, y sin poder disimular su tartamudeo, se dirigió a mi padre, en su comercio de telas y ropa confeccionada. Impresionado éste por la noble figura del visitante, lo escuchó con interés.

Yo era un joven de 17 años de edad y mi unión a la Iglesia Adventista del Séptimo Día provocó una aguda crisis de identidad. Después de diez años la tensión se suavizó cuando mi hermana Angela, ahora de Dorado, se unió a la iglesia. La visita de Schubert a nuestro hogar no cambió a mi padre, pero sí robusteció en mí la decisión de avanzar con el Señor a pesar de las dificultades.

Si hemos de ser consecuentes con la verdad histórica tendremos que admitir en Walter Schubert a uno de los evangelistas más arriesgados y comprometidos. Su nombre debería pasar a la posteridad junto a los de J. L. Shuler, Carlyle B. Haynes, W. W. Simpson¹, G. Vandeman, E. E. Cleveland, R. A. Anderson, Fordyce Detamore, D. Hammerly Dupuy²,

Alcides Campolonngo³, Geraldo de Oliveira, Enoch de Oliveira, Gustavo Storch⁴ y otros pioneros, puesto que Schubert tenía como ellos la idea chispeante de innovador y la fascinación de una personalidad vigorosa y distinta. Estoy convencido de que su personalidad extravagante, más que su metodología, ha ejercido una influencia profunda en el programa evangelizador de toda una generación de obreros exitosos.⁵

Al tratar de analizar aspectos parciales del ministerio de W. Schubert, particularmente más cercanos a su vocación evangelizadora, nos colocamos en la ruta de un hombre encendido del fervor evangelizador, que además de haber sido un evangelista singular fue, por su personalidad y la circunstancia histórica en la cual le tocó actuar, un punto de transición entre dos épocas.⁶ Así como nosotros lo visualizamos, Schubert, por la providencia de Dios, llegó a ser protagonista, quizá no el único, pero sí la llama que encendió el fuego para un nuevo y vibrante evangelismo, y el punto de partida de la gran explosión adventista en América del Sur.⁷

Un padre que sabía inspirar

Walter Schubert nació en Bremen, Alemania, en 1896, y era el mayor de cuatro hermanos. Su padre, George W. Schubert,⁸ pastor metodista, enfrentó la verdad del sábado mientras leía su Biblia. Asombrado por el descubrimiento se preguntó: "¿Por qué observamos el domingo cuando las Sagradas Escrituras hablan claramente del sábado?"

Estoy convencido de que su personalidad notable, más que su metodología, ha ejercido una influencia profunda en el programa evangelizador de toda una generación de obreros exitosos.

Semanas más tarde, en una posada de la comarca, encontró el libro *Bible Readings for the Home Circle*. La lectura de esta obra robusteció su convicción de que el sábado bíblico era el día del Señor. Allí mismo tomó la decisión de ser fiel a Dios; renunció a su pastorado metodista y se unió a la Iglesia Adventista del Séptimo Día y a su ministerio. Después de servir en las filas de los colportores y en el pastorado, en 1903 llegó a ser el presidente de la Asociación Adventista de Rhemish y Prusia. En un período de gran tensión espiritual, dramatizada por la catástrofe de la Primera Guerra Mundial, se lo nombró presidente de la Unión Adventista del Centro de Europa. En 1926 fue nombrado secretario consultor de la Asociación General con asiento en Washington, D. C., y en 1934 la iglesia lo designó presidente de la División de Europa Central.⁹

Fue a los pies de un padre saturado de fervor misionero y una madre piadosa y tierna donde Schubert captó el llamamiento divino para la misión.¹⁰ Entonces nació en él el deseo de ir al Africa, pero, por razones que calificaremos de providenciales, se embarcó hacia el "continente de las oportunidades", América del Sur. A Schubert no lo envió la iglesia, ni una junta votó su nombramiento, ni una institución pagó su pasaje, pero la misma fuerza divina que hizo sonar su clarín en Pentecostés, lo llevó al escenario de sus agonías, de sus innovaciones, de sus contradicciones y de sus victorias.¹¹

Encuentra esposa en Chile

El pastor Schubert, el protagonista de nuestro ensayo, llegó a la Argentina en algún momento del año 1914. Ya han pasado 75 años desde aquel día hasta el momento en que escribimos este reconocimiento.¹² En noviembre del siguiente año estuvo en Chile y en 1921 contrajo matrimonio con Amara Balada. La historia de la familia Balada está vinculada con los comienzos de nuestra obra en el bello país andino. Y, según las fuentes que hemos investigado, todo ocurrió así. Fred William Bishop junto con Thomas Davis fueron los primeros colportores adventistas en llegar a Chile.¹³ Mientras Bishop

estudiaba en el entonces Colegio de Healdsburg, ahora Pacific Union College, escuchó un sermón de E. de White. En su mensaje, la hermana White hizo un dramático llamamiento para que los jóvenes estudiantes se incorporaran al programa misionero de la iglesia y fueran a los campos lejanos para dar testimonio en favor del Evangelio.¹⁴ Aceptando el desafío, Bishop y Davis decidieron ir a Chile. El viaje en barco hasta el puerto de Valparaíso duró cincuenta y cuatro días. Cuando arribaron, ni bien habían abandonado el barco, empezaron a vender Biblias y libros a las personas que hablaban inglés. Para dar el mensaje a los que hablaban español, elegían versículos de la Biblia y pedían al transeúnte elegido que les hiciera el favor de leerlo en español. Así recorrieron el país de norte a sur y, finalmente, Bishop aventuró un viaje a las Malvinas donde sembró la primera semilla del adventismo en esas remotas islas. Como resultado de todo ese trabajo de valerosa siembra, la familia Balada aceptó el mensaje y uno de sus miembros, Amara, llegó a ser la esposa de Walter Schubert.¹⁵ La boda se efectuó el 7 de marzo de 1921 y, a lo largo de muchos años de vida matrimonial, Amara fue para Walter una fuente de inspiración y de fortaleza. De esa unión nació una hija, Dorita, que vive en California y está casada con el Dr. Wesley Buller.

Tres episodios dramáticos

En una escuela rural de Seguí, Entre Ríos, Argentina, en 1916, Schubert inició su ministerio docente. ¿Cómo llegó allí? Mientras Schubert transitaba por una de las polvorientas calles de un pueblo norteño, sin dinero, con hambre y sin amigos, le pareció oír una voz que le decía: "Ve al correo que allí hay una carta para ti. . ." Aunque no conocía a nadie que pudiera interesarse en él, fue a la oficina de correos. Allí había una carta con un cheque por treinta y cinco pesos argentinos y una promesa de trabajo. La carta estaba firmada por Ernesto Roscher, un agricultor adventista de Crespo, Entre Ríos, Argentina.¹⁶ Conmovido por esa evidencia del amor divino, Schubert buscó un lugar so-

Con persistencia, apoyado en la voluntad de hierro y en la continua oración, su defectuosa comunicación, en lugar de ser un impedimento, se transformó en un atractivo para los oyentes.

litario para arrodillarse y, derramó lágrimas, elevó su voz en plegaria y dijo a Dios: "¡Gracias, Señor!" Siguió enseñando en la escuela de Seguí hasta 1918. Luego, por cuarenta y seis años hasta su jubilación en 1962, sirvió a la iglesia como maestro, oficinista, departamental, tesorero, presidente de asociación, secretario ministerial de división y finalmente como asociado ministerial de la Asociación General. A lo largo de cuarenta y seis años "pocas veces me he sentido sano", escribió Schubert.¹⁷ Avanzó con confianza en el Señor mientras en silencio hacía frente a las alternativas de su enfermedad.

Hubo tres momentos críticos en la vida de Schubert que desencadenaron los momentos sobresalientes en su ministerio. La primera crisis culminó en 1923, cuando algunos coetáneos pensaron que Schubert carecía de las condiciones personales para hacer evangelismo público. ¿Cómo podía una persona tartamuda hacer frente a la demanda evangelizadora? Por esta razón, hasta el año 1923, Schubert se desempeñó como maestro de escuela, oficinista y departamental a nivel de Asociación.¹⁸ En el mismo año la iglesia lo llamó para ser departamental de la Unión Austral, con sede en Florida, Buenos Aires, Argentina, pero el presidente de la Asociación, queriendo retener a su hombre, le ofreció, aunque con resistencia, trabajo pastoral en la Iglesia de Valparaíso. Schubert aceptó con regocijo ya que consideraba que el pastorado era la puerta de la oportunidad para hacer la obra de evangelización con la cual había soñado.¹⁹ Cuando la noticia fue conocida algunos menearon la cabeza y dijeron: "Será un fracaso". Sin embargo, los resultados indicaron lo contrario. Con persistencia, apoyado en la voluntad de hierro y en la continua oración, su defectuosa comunicación, en lugar de ser un impedimento, se transformó en un atractivo para los oyentes. Su personalidad distinta cautivó a su auditorio y en tres años de ardua labor el número de miembros de la iglesia de Valparaíso se triplicó. Antes, como ahora, la escasez de dinero hacía más difícil la tarea evangelizadora, pero siempre hubo líderes y hermanos que se arriesgaron y facilitaron los recursos

indispensables para que se proclamara el Evangelio. Y así, la primera crisis culminó en victoria.²⁰

En la segunda crisis, una mujer extraordinaria, llena de fe y comprometida con el Señor, salvó al predicador. Schubert fue "tentado a tomar ventaja en ofertas de trabajo fuera de la denominación y así librarse de las presiones económicas, y de la angustia de un evangelizador". Una mañana se dispuso a escribir su renuncia. Cuando la terminó se dispuso a entregarla, pero mientras iba saliendo, se interpuso su buena esposa Amara. Abriendo sus brazos e impidiendo su salida, le dijo: "No te dejaré salir hasta que me prometas que no abandonarás el ministerio. Yo me casé con un ministro y quiero que ese hombre llamado Walter Schubert continúe siendo un ministro de Dios". Conmovido por las lágrimas de su esposa, Walter renovó su promesa de lealtad al Señor. Una buena mujer puede motivar a un hombre para el servicio a Dios, como también una carente de fe y confianza puede conducirlo al fracaso.²¹

Los que hemos tenido la buena suerte de ser testigos de los episodios que dieron origen a la tercera, y quizá más fructífera crisis, sabemos que Dios continúa al timón de su iglesia. El escenario de esa crisis fue el congreso cuadrienal de la Unión Austral convocado en 1946. Walter Schubert, entonces con una vasta experiencia administrativa y con treinta años de servicios en la División Sudamericana, era un candidato potencial para ocupar la presidencia de esa provincia eclesial. Pero, contra toda lógica, los hermanos eligieron presidente al pastor Alfredo Aeschlimann,²² quien, aunque tenía una experiencia administrativa limitada, gozaba del respeto de todos. La sabiduría de esa elección se demostró en la habilidad y la madurez administrativa de Aeschlimann al conducir la unión con particular eficiencia al buscar los objetivos denominacionales.

Como pueden imaginarse, el chasco y la frustración de Schubert fueron amargos y los resultados difíciles de entender en ese momento, pero Dios tenía un plan mejor. Una puerta se había cerrado para siempre, pero Dios había abierto otra y por ella ingresó

Pueden imaginarse el chasco y la frustración de Schubert. Pero Dios tenía un plan mejor. Una puerta se había cerrado, para siempre, pero Dios había abierto otra.

Schubert para vivir los últimos años de su ministerio en la romántica aventura de la evangelización. Durante treinta años habla deseado hacer la obra evangelizadora sin retaceos ni impedimentos, pero los hermanos intentaron hacer de él un administrador. En verdad fueron años de aprendizaje duro, aunque la experiencia ganada fue fructífera. Ahora estaba esperando, aunque no acabadamente, para hacer de la proclamación evangelizadora la tarea exclusiva de su vida. Los años 1946-1948 marcaron el punto de transición; el final de una era y el comienzo de una nueva experiencia en la vida de Schubert.²³ En este año, Schubert pasó a ser el evangelista de la División Sudamericana.

Una revolución en la metodología

El escritor católico Robert Wood señaló una vez el punto débil de la evangelización adventista. Afirmó que los adventistas encontraron mucha oposición en América Latina porque fueron abiertamente anticatólicos.²⁴ Confiesa cándidamente que, sin embargo, "los adventistas del séptimo día se encuentran en todas partes de la América Latina. . . Son tan activos como grupo misionero, que las tres cuartas partes de ellos están fuera de los Estados Unidos". Al concluir hace esta observación: "Si su enfoque fuera más positivo y diplomático sin duda obtendrían aun mayor éxito". Eso es lo que Schubert quiso implementar. Puede discutirse si alcanzó esos objetivos o no, pero lo que nadie podrá negar es que tuvo la intención de presentar el Evangelio desde una perspectiva diplomática, positiva y atractiva. Schubert avanzó enormemente en la dirección correcta. Logró dos grandes objetivos: Abandonó el enfoque protestante de los ministros norteamericanos, técnica que demostró ser insuficiente o inadecuada, e introdujo una metodología más armónica con el temperamento y con la cultura a la cual dirige su mensaje.

El pastor Schubert narraba un incidente histórico que demuestra la importancia de escuchar y evaluar las opiniones de los hermanos laicos. Mientras él realizaba una campaña de evangelización en la Iglesia de Pa-

lermo, en la ciudad de Buenos Aires, la hermana F. Longhi le dio un consejo que apresuró un cambio metodológico.²⁵ Esta hermana habla logrado traer a las reuniones a varios de sus familiares, pero al día siguiente fueron a la iglesia católica a confesarse por temor de haber cometido un pecado mortal. La hermana Longhi dijo a Schubert que sus familiares habían estado durante todo el tiempo de la predicación temblando de miedo, especialmente cuando se los invitó a dar ofrenda, cantar y orar.²⁶ Entonces, hizo la siguiente acotación: "¿Por qué insiste en hacer que los asistentes a sus reuniones oren, canten y den ofrendas cuando en realidad se los ha invitado para oír un tema religioso? Usted debiera dar las conferencias como lo hacen los profesores de la universidad, y si necesita dinero pídale a los hermanos en la iglesia". Aquella noche, Schubert se desveló. Por la mañana citó a la junta directiva de la Asociación para realizar una consulta especial. Les explicó lo ocurrido con la hermana Longhi. El pastor Hamerly Dupuy apoyó ampliamente la innovación y la junta votó que se hiciera un intento piloto. Se alquiló un teatro con capacidad para 400 personas. El resultado fue sorprendente, y originó una nueva dimensión evangelizadora desconocida hasta entonces.²⁷ Pronto los pastores de Argentina y Uruguay siguieron su ejemplo y como consecuencia el número de conversos aumentó considerablemente.

De esta manera llegamos al final de este ensayo cuya finalidad fundamental es recordar a un hombre que vivió en un tiempo difícil para la evangelización, pero se arriesgó en la romántica aventura evangelizadora y ganó. Su ejemplo es como un grito que desafía a los ministros para que lo imiten en estos días de incertidumbre y conflicto.²⁸

En el horizonte de cada ser humano hay objetivos terrenales correctos y legítimos que merecen el intento de ser alcanzados, pero para el creyente, consagrado y leal, hay una pasión que no debe menguar, es la pasión por la salvación de las almas.²⁹ La obra del evangelizador estará en su cenit si nuestra mirada está fija en nuestro Señor. La me-

Logró dos objetivos: abandonó el enfoque protestante de los ministros norteamericanos e introdujo una metodología más armónica con el temperamento y la cultura a la que dirigía el mensaje.

metodología de Schubert no fue perfecta, su personalidad no fue perfecta, pero su pasión por las almas sí lo fue y eso significa mucho. En su compromiso con el Eterno, Schubert demostró que los creyentes en el Señor pueden avanzar y triunfar aún cuando la conquista parece imposible. El pastor Schubert se dejó arrastrar por su ideal misionero y Dios le dio la victoria.³⁰ ■

1 Véase Howard B. Weeks, *Adventist Evangelism in the Twentieth Century* (Review and Herald, 1969), pág. 19. 2 Daniel Hammerly Dupuy (1907-1972), doctor *honoris causa* de la Universidad Andrews, 1970, fue un pensador agudo, un escritor prolífico, un arqueólogo, un antropólogo y un evangelizador de nota. La Universidad Adventista de la Unión Incaica, con sede en Ñaña, Perú, lo honró en forma póstuma y hoy la biblioteca de la universidad lleva su nombre. 3 Alcides Campolongo fue por 30 años el evangelizador de la ciudad de San Pablo, Brasil. Es el locutor de nuestros programas radiofónicos y televisivos. Ha bautizado más de 10.000 preciosas almas, y realizó alrededor de 500 casamientos. Su personalidad amable, realizada por su sonora voz y su cautivante sonrisa, además de su amor por la iglesia, le dieron una posición de privilegio como evangelizador. 4 Geraldo de Oliveira, Enoch de Oliveira y Gustavo Storch hicieron contribuciones positivas y crearon motivaciones profundas en la evangelización pública. Los frutos se ven en la pujanza de la Iglesia Adventista del Brasil. 5 Carta del Dr. Rubén Pereyra a Salim Japas, 2 de mayo de 1974. 6 Enoch de Oliveira, *South America, the Adventist Message and the Method* (monografía presentada como requisito académico en la Universidad Andrews, mayo de 1967), pág. 21. 7 Carta del Dr. Joel Sarli a Salim Japas, 11 de mayo de 1976. 8 George W. Schubert (1869-1943), nació en Potsdam, Alemania, en el año 1869 y murió en 1943. 9 Véase, Don Neufeld, ed., *The Sevent-Day Adventist Encyclopedia* (Washington, Review and Herald, 1976), págs. 248, 249. 10 El manuscrito inédito de Walter E. Murray, ex vicepresidente de la Asociación General y ex presidente de la DSA, en posesión del autor, indica que cuando Walter Schubert llegó a la edad de 14 años su padre mantuvo un diálogo con él. En esa ocasión se le ofreció a Walter la oportunidad de elegir la iglesia a la cual quería pertenecer. Walter prefirió la adventista. El bautismo de Walter, junto con otros quince conversos, se efectuó en secreto en un edificio de cuatro pisos. Los catecúmenos y los pocos testigos prometieron mantener en secreto lo que había acontecido, porque las así llamadas "sectas" podían predicar pero les estaba absolutamente prohibido administrar los sacramentos. 11 Carta de Walter Schubert a Salim Japas, 15 de abril de 1974. 12 El documento de Walter E. Murray, que ya hemos mencionado, informa que cuando estalló la Primera Guerra Mundial (1914-1918), los padres de Walter, ante el peligro de que su hijo fuera incorporado a las filas del ejército, decidieron enviarlo fuera del país, a Sudamérica, con un agricultor adventista de origen alemán que viajaba a Argentina. Después de tres años de duro

trabajo en la cosecha de maní, Walter fue despedido por causa, en gran medida, de una incompatibilidad temperamental con el dueño de la plantación (véase además la carta de Walter Schubert a Salim Japas del 6 de marzo de 1975). 13 Fred William Bishop. Las fechas asignadas a él fueron proporcionadas por Guillermina Bishop de Vyhmeister, hija de Fred, en carta del 10 de mayo de 1974, dirigida a Salim Japas. 14 Véase "This Cuesthader Adventist". *SDA Encyclopedia*, págs. 225 a 228. 15 *Ibid.*, pág. 100. 16 Walter E. Murray, *op. cit.*, pág. 4. 17 Carta de Walter Schubert a Salim Japas, 29 de abril de 1974. 18 Carta de Walter Schubert a Salim Japas, 15 de abril de 1974. 19 El manuscrito de Walter E. Murray, citado varias veces en nuestro trabajo, indica que cuando Walter Schubert era niño presenció un debate público entre su padre y varios pastores luteranos. Aunque a los niños les estaba prohibido asistir, Walter logró burlar la vigilancia familiar. En el salón público Walter aplaudió a su padre hasta el cansancio y luego pasó al frente para saludarlo cuando el debate había concluido en favor de los adventistas. 20 *Ibid.*, pág. 6. 21 Véase Walter Schubert, *My Spiritual High Andes* (Review and Herald, 24 de julio de 1958), pág. 14. 22 Alfredo Aeschlimann nació en Chile en 1904. Era descendiente de suizos. Se bautizó en la Iglesia Adventista del Colegio de Chillán en 1923. De su matrimonio nacieron dos hijos, Lucy y Carlos Edy. Este último se desarrolló como obrero de gran eficiencia en el área de la evangelización. Carlos E. fue evangelista de la Asociación Bonaerense y de la Unión Austral hasta 1965. Desde esa fecha en adelante se constituyó en el generador de un avance evangelizador significativo en la División Interamericana, actuando primero como evangelista de la Unión Mexicana, y luego como secretario ministerial y evangelista de la División. En 1985 pasó a ocupar la posición de secretario ministerial asociado de la Asociación General y encargado del plan "Cosecha 90". Don Alfredo Aeschlimann, su padre, después de un exitoso trabajo como administrador de la Unión Austral, en 1955 pasó a Cuba donde enseñó y dirigió el departamento de teología del Colegio de las Antillas. En momentos difíciles para la iglesia, asumió la presidencia de la institución. Más tarde pasó a ser presidente de la Unión Mexicana, culminando su ministerio de 50 años de servicio como secretario ministerial de la División Interamericana. El y su esposa, María Dolores, viven ahora en Coral Gables, Florida, Estados Unidos. 23 Enoch de Oliveira, *op. cit.*, pág. 21. 24 Robert Wood, *Missionary Crisis and Challenge in Latin America* (Saint Louis, Herder Book Co., 1964), pág. 62. 25 Carta de Walter Schubert a Salim Japas del 27 de marzo de 1974. Aunque no se nos da la fecha del incidente referido, podemos afirmar que tuvo que haber ocurrido entre los años 1937 y 1939. 26 *Ibid.* 27 Aquellos que tuvimos ocasión de escuchar a Walter Schubert en más de una oportunidad, sabemos que sus mensajes eran profundamente inspiradores. Con el tiempo, logró atraer públicos numerosos. Entre sus campañas de mayor éxito pueden mencionarse las de Quito (Ecuador), Manaus (Brasil), Habana (Cuba) y Milán (Italia), entre otras. 28 Véase *The Ministry*, abril de 1960, pág. 15. 29 Salim Japas, *Fuego de Dios en la evangelización*, pág. 3. 30 Walter Schubert durmió en el Señor, plácidamente, en su casa de Loma Linda, California, el 28 de octubre de 1980.



Seminario Revelaciones del Apocalipsis en familia

Daniel Belvedere

AL COMIENZO del presente quinquenio, marcado por el ideal de Cosecha 90, la División Sudamericana decidió llevar adelante el proyecto **Seminario Revelaciones del Apocalipsis**. (Ya nos precedían en esta aventura de fe nuestros hermanos de la División Norteamericana.) Por esta razón, se preparó un material acorde a la mentalidad latina y católica de nuestro continente, y se trazaron líneas generales para poder cumplir con el cometido que se nos legara en Apocalipsis y que fue iluminado por los mensajes de Elena de White al respecto: "En un sentido muy especial, los adventistas del séptimo día han sido colocados en el mundo como centinelas y transmisores de luz. A ellos a sido confiada la tarea de dirigir la última amonestación a un mundo que perece. La Palabra de Dios proyecta sobre ellos una luz maravillosa. Una obra de la mayor importancia les ha sido confiada: proclamar los mensajes del primero, segundo y tercer ángeles. Ninguna otra obra puede ser comparada con esta y nada debe desviar nuestra atención de ella" (*El evangelismo*, pág. 92).

Consciente de que es a la iglesia (y no a un pequeño grupo de ella) a quién se confió el cometido de comunicar el glorioso mensaje de Apocalipsis, la División Sudamericana trazó un plan gradual "a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio" (Efe. 4: 12). Ya hemos cubierto las etapas de enseñanza de los Seminarios Revelaciones del Apocalipsis a nivel de Iglesia local. En 1988 cubrimos la etapa que apuntaba a tener como promedio un seminario por unidad evangelizadora, y creemos que ha llegado el momento de vivir el objetivo planeado para 1989: hacer de cada hogar adventista un hogar misionero que desarrolle como mínimo un Seminario Revelaciones del Apocalip-

sis durante el presente año. Las evidencias que tenemos de los campos es que la hermandad está entusiasmándose con el proyecto. Es probable que esto recargue a nuestros colegas en el ministerio, ya que los laicos esperan que su pastor los oriente. Somos conscientes de que el pastor distrital tiene tantas tareas que cumplir que no siempre le alcanza el tiempo para hacer todo lo que desea. Esta es la razón por la que nos proponemos compartir aquí algunas ideas acerca de cómo instruir a los laicos a fin de que ellos puedan alcanzar el objetivo de un Seminario de Revelaciones de Apocalipsis por familia. Y así como muchos pastores fotocopiaron algunas orientaciones útiles que aparecieron en el número del **Ministerio Adventista** de enero-febrero 1988, acerca de cómo dirigir un Seminario Revelaciones del Apocalipsis en Unidades Evangelizadoras y lo compartieron con sus laicos, es probable que algunos obreros hagan lo mismo con este artículo a fin de ponerlo en manos de sus hermanos.

Posibilidades alternativas

Algunos hermanos están haciendo planes de invitar a una familia amiga o vecina para que asista a su casa y, con los dos grupos unidos, estudiar juntos las lecciones del Apocalipsis. En otros casos, la idea sería visitar a la otra familia llevando las lecciones de Apocalipsis, una Biblia y el material que fuere necesario, a fin de estudiar juntos en el domicilio vecino.

A veces ocurre que tenemos miembros de nuestra propia familia que viven en nuestra casa, pero que no son adventistas. Sería una buena decisión tratar de establecer un horario en el que nos reuniésemos como fa-

milia a fin de estudiar estas valiosas lecciones. En otros casos, como los familiares no adventistas viven en sus respectivos hogares, se los puede invitar para que nos acompañen eventualmente, o también podemos combinar la celebración de las reuniones en el hogar de ellos.

Algunos hermanos sostienen que, por causa de la gran familiaridad que mantienen con sus parientes, no siempre les resulta fácil enseñar las lecciones. Sin embargo, ellos están descubriendo que es posible pedirle al maestro de la clase de Escuela Sabática, o a algún otro integrante de la Unidad Evangelizadora, que los visite para dictar las lecciones como maestro, mientras el hermano dueño de casa ejerce su influencia para reunir en su domicilio o en el de otro familiar a sus parientes.

Es posible que los jóvenes se sientan más cómodos si trabajan con jóvenes, en vez de hacerlo con adultos. Bien podrían invitar a sus amigos para que estén en su casa, y aprovechar la oportunidad para estudiar las lecciones con los de su propia edad, o compañeros de colegio, liceo o universidad.

Una metodología sencilla

¿Cómo dictar las lecciones? Sin duda que hay diversas formas de hacerlo, pero siempre es más práctico utilizar una metodología conocida y sencilla. En ese sentido, nada mejor que optar por estudiar las lecciones del Seminario Revelaciones del Apocalipsis de la misma manera en la que estudiamos las Lecciones para la Escuela Sabática con nuestra familia. Ese es un método de seminario con el que todos estamos familiarizados.

Con toda naturalidad, el hermano que va a dirigir el seminario en familia distribuirá la hoja guía que será analizada en ese día, y facilitará Biblias a los asistentes (en castellano es aconsejable la versión 1960 de Reina Valera; en portugués la versión revisada y actualizada de Joao Ferreira de Almeida). El hermano que orientará el estudio puede utilizar el material auxiliar del profesor del seminario, que tiene una estructura semejante al Folleto para la Escuela Sabática para maestros, y contiene material auxiliar útil como para que pueda enseñar la lección con solvencia. Acto seguido debiera distribuir los versículos de las preguntas que se discutirán, y también indicar quiénes serán los encargados de leer las notas. Entonces, leerá la primera pregunta y le pedirá al encargado

asignado que lea el versículo y juntos buscarán la respuesta pertinente. Será prudente elaborar algunos comentarios clarificadores, para los cuales, generalmente, encontrarán material auxiliar en el manual del profesor. Normalmente animamos a todos a escribir la respuesta en el espacio correspondiente, puesto que al leer la respuesta, discutirla y escribirla hay más probabilidades de recordarla mejor.

Cerciórese de que el grupo entiende y acepta el contenido estudiado.

Otros materiales útiles

Usted encontrará orientaciones útiles en el ejemplar del **Ministerio Adventista** de enero-febrero de 1988. De allí podrá extraer elementos orientadores referentes a los puntos más importantes de cada lección, y cuáles son las preguntas y/o las notas que debe utilizar para favorecer el proceso de captación del mensaje de Apocalipsis y de adoctrinamiento de los interesados.

A muchos hermanos les facilita la tarea utilizar los recursos audiovisuales que han sido preparados para la presentación de las lecciones, por ejemplo: 1) Una carpeta con 80 láminas que ilustran las lecciones, 2) el audiovisual compuesto por veinticuatro temas, uno por cada hoja guía, que incluye quinientas diapositivas más los casetes con el comentario grabado y el libreto que lo acompaña, lo que le permite saber cuándo cambiar la diapositiva, y 3) el franelógrafo. Muchos hermanos y hermanas se familiarizaron con las ilustraciones del franelógrafo destinado a ilustrar las clases de la Escuela Sabática. Y como el Seminario Revelaciones del Apocalipsis se dicta igual que la lección para la Escuela Sabática, estas ilustraciones en franelógrafo lo ayudarán mucho.

Sin embargo, la mayoría de nuestros hermanos estudia las lecciones para la Escuela Sabática valiéndose únicamente del folleto y de la Biblia. Incluso muchos maestros enseñan la lección sin contar con la asistencia del material auxiliar. Esto nos anima a pensar que aun cuando muchos de nuestros hermanos no tengan acceso a los recursos audiovisuales y quizás al folleto del profesor, estarán en condición de estudiar las lecciones del Seminario Revelaciones del Apocalipsis en su casa, así como estudian la lección de Escuela Sabática en familia.

Sin duda será una aventura estimulante. No deje de compartir los éxitos que el Señor le concederá. ■

Exodo y liberación

En las últimas décadas se ha desarrollado en América Latina una teología que se inspira en la experiencia del Exodo, pero en su práctica se nutre de las ciencias sociales.

Atilio Dupertuis

LAS ÚLTIMAS dos décadas han visto nacer y florecer en forma inesperada una nueva reflexión teológica hoy ampliamente conocida como "teología de la liberación".

Este enfoque teológico pretende hacerse eco del clamor creciente de las multitudes que gimen bajo el peso agobiador de la pobreza, la injusticia y la marginalidad. Originada en América Latina, un continente cristiano donde las desigualdades son muy evidentes, la "teología de la liberación" ha cruzado las fronteras latinoamericanas y goza de una envidiable popularidad entre otros ámbitos del tercer mundo como Asia y África.

Gustavo Gutierrez Merino, sacerdote peruano, dio a este movimiento su impulso inicial con la publicación del libro *Teología de la liberación. Perspectivas*, editado en Lima, en 1971 y traducido ya, por lo menos, a nueve idiomas.

La tesis fundamental de la "teología de la liberación" es que Dios está de parte de los pobres y oprimidos y que la liberación de éstos es la esencia de la acción redentora de Dios. Por lo tanto, la responsabilidad del cristiano y la misión de la iglesia debe ser cooperar con Dios en su acción redentora.

En su intento de ser aplicable a la realidad latinoamericana y de respaldar a los cristianos que se involucran en la tarea liberadora, la "teología de la liberación" se distingue

Atilio Dupertuis es profesor de Teología y Filosofía Cristiana en la Universidad Andrews, Michigan, Estados Unidos.

Los teólogos de la liberación dicen que la iglesia ha prestado más atención a la dimensión vertical del Evangelio: lo trascendente, y ha ignorado la dimensión horizontal.

metodológicamente de las teologías más tradicionales. Gutiérrez insiste en que esta nueva teología no propone, en realidad, un nuevo tema para la reflexión, sino “una nueva manera de hacer teología”.¹ En vez de empezar el quehacer teológico con conceptos derivados de la Escritura o de la tradición, la “teología de la liberación” tiene como punto de partida la situación social, política y económica de América Latina. Por lo tanto el libro de texto, el punto de partida, no es la Escritura sino la realidad histórica. Y ese libro de texto revela que hay pobreza, opresión, desigualdad e injusticia.

Los teólogos de la liberación dicen que la iglesia, a través de su historia, ha prestado más atención a la dimensión vertical del Evangelio: lo trascendente, el más allá, y ha ignorado, o relegado a un segundo plano, la dimensión horizontal, donde la gente vive y lucha cotidianamente. La teología, insisten ellos, debe ser práctica y activa, no sólo para interpretar el “texto”, sino como agente de su transformación. Los pobres y oprimidos no se preocupan por asuntos teóricos, por realidades invisibles; su preocupación es qué comerán mañana o cómo educarán a sus hijos. Y la teología debe dar prioridad a lo más urgente, a lo más inmediato.

Pero es importante, como segundo paso de esta manera de hacer teología, tratar de encontrar el porqué de tal situación.Cuál es la razón para que haya tanta pobreza, desigualdad y opresión. A este respecto escribe Leonardo Boff, el conocido teólogo brasileño: “Es necesario analizar las causas de esta pobreza y miseria, ver cuáles son los nexos causales, porque la pobreza no nace por generación espontánea, ni tampoco cae del cielo; más bien se genera por relaciones injustas entre los hombres”.² Ese objetivo se logra con el auxilio de las ciencias sociales, como por ejemplo: la sociología, la ciencia política, la economía y antropología. Y dado que el marxismo analiza la situación desde el punto de vista de las masas y es considerado como un método científico, también se considera que ésta es la opción más viable para penetrar en el fondo del problema y entender la realidad concreta del continente.

“Es la realidad misma la que impele a los cristianos a mirar el marxismo”, apuntó Phillip E. Berryman.³

Esto no quiere decir que los teólogos de la liberación sean necesariamente marxistas, pero sí es cierto que en menor o mayor grado reciben la influencia de esta ideología. Juan Luis Segundo, el destacado teólogo uruguayo, admite al respecto: “Si uno acepta o no todo lo que dijo Marx o la manera como concibe su pensamiento esencial, no puede haber duda de que el pensamiento social de hoy será ‘marxista’ en cierto grado, es decir, profundamente endeudado con Marx. En ese sentido, la teología de Latinoamérica es ciertamente marxista”.⁴ Pero la pregunta que surge naturalmente es: ¿Puede usarse el marxismo como instrumento de análisis sin adoptar al mismo tiempo su antropología, su concepción materialista de la vida y aún sus estrategias para lograr los cambios en las estructuras de la sociedad una vez hecho el diagnóstico? Un examen cuidadoso de esta teología revela que tal cosa no es tan fácil como parece.

Pero, ¿y la Escritura?, se preguntará a esta altura el lector. ¿No se trata acaso de teología de la liberación? ¿Qué papel juega la Escritura en esta nueva teología? Es precisamente ahora, y como un tercer paso, que se dirige la atención a la Biblia.

En el primer paso, al estudiar la realidad histórica, se describe que en Latinoamérica —y en otras partes del mundo— hay pobreza, explotación e injusticia. En segundo lugar, al analizar la situación con el auxilio de las ciencias sociales, se determina el problema, y se define que las causas de esa condición son las estructuras políticas, económicas, sociales que imperan. En otras palabras, el capitalismo es el culpable, y la única solución será luchar para que esas estructuras desaparezcan y sean sustituidas por una opción que prometa ser más justa y equitativa.

Como se ve, es difícil evitar la impresión de que al ir a la Escritura, como un tercer paso, se lo haga no tanto para buscar directivas u orientación, sino más bien apoyo a posturas ya tomadas. Por eso, naturalmente, el uso de la Escritura en esta teología es

Y la liberación que Dios ordena, según el entender de esta teología, es básicamente horizontal, tiene que ver con la justicia social.

muy selectivo. Se selecciona y acentúa aquello que apoya la lucha liberadora. Juan Luis Segundo defiende esta metodología con las siguientes palabras: "Espero que esté claro que la Biblia no es el discurso de un Dios universal para el hombre universal. Se justifica la parcialidad porque debemos encontrar y designar como palabra de Dios esa parte de la revelación divina que hoy, a la luz de nuestra situación histórica concreta, es más útil para la liberación que Dios ordena".⁵

Y la liberación que Dios ordena, según el entender de esta teología, es básicamente horizontal, tiene que ver con la justicia social, porque el pecado, en realidad, está en las estructuras que oprimen y esclavizan. La palabra liberación, como se usa comúnmente en América Latina, está estrechamente relacionada con revolución, y aspira a una ruptura plena con el sistema actual, que se percibe como dominante y opresivo. Así lo entiende Gutiérrez: "Es evidente, en efecto, que sólo un rompimiento con el injusto orden actual y un franco compromiso por una nueva sociedad, hará creíble a los hombres de América Latina el mensaje de amor del que la comunidad cristiana es portadora".⁶

Es por eso que la historia del éxodo, la liberación de los israelitas de la esclavitud egipcia, se ha convertido en el texto privilegiado de esta teología. La situación actual de Latinoamérica, expresada en palabras tales como dependencia, opresión, explotación, corresponde en muchos aspectos, a la situación del pueblo de Israel en Egipto. Los israelitas gemían bajo la mano cruel y pesada del Faraón, que se enriquecía por el trabajo alienante de sus esclavos. ¿Y qué hizo Dios? No pudo permanecer indiferente. Dice el relato: "Bien he visto la aflicción de mi pueblo que está en Egipto, y he oído su clamor a causa de sus exatores; pues he conocido sus angustias, y he descendido para librarlos de la mano de los egipcios. . . El clamor, pues, de los hijos de Israel ha venido delante de mí, y también he visto la opresión con que los egipcios los oprimen. Ven, por lo tanto, ahora, y te enviaré a Faraón, para que saques de Egipto a mi pueblo, los hijos de Israel" (Exodo 3: 7-10).

El éxodo ofrece, para los teólogos de la liberación, las figuras o la "tipología" adecuada para expresar la problemática de Latinoamérica. Notemos lo que dice Roberto Sartor: "Una vez más, en efecto, vuelven a darse las constancias históricas que asemejan situaciones típicas del hombre. Como otrora Israel en Egipto gimió en la dura esclavitud clamando por un éxodo liberador, así también hoy, el hombre latinoamericano vive oprimido por las injusticias y la miseria, situación de la que ha tomado conciencia y lucha por liberarse".⁷ En el mismo artículo, Sartor cita a Emilio Castro, que dice: "Cuando vemos multitud de gente viniendo desde las montañas o desde la campiña hacia las ciudades buscando un futuro mejor, muchas veces viene a nuestra mente el cuadro del pueblo de Israel saliendo de Egipto y buscando la tierra prometida. . . ¿Cuál es la diferencia que puede existir entre las masas latinoamericanas de hoy, buscando su tierra prometida y las masas israelitas de ayer, cruzando el desierto del Sinaí?. . . ¿Qué sucedería en América Latina si las iglesias se atrevieran a jugar el rol de Moisés y decirle al hombre, que no se trata simplemente de su miseria que lo lleva hacia la ciudad, que no es solamente el fenómeno secular de urbanización, sino que también está allí la promesa, el llamado de Dios que los convoca a una vida más humana?"⁸

Es muy evidente que en el éxodo Dios mostró parcialidad para con los oprimidos, intervino en favor de ellos y en contra de los opresores. Los teólogos de la liberación notan que el mismo Dios que actuó en el Antiguo Testamento todavía escucha el clamor de los oprimidos y quiere su liberación. Pero a causa de su hermenéutica particular, ven la liberación de los israelitas de la esclavitud egipcia como un acto, si no totalmente, por lo menos esencialmente, político. Y como la realidad histórica de Latinoamérica es similar a la de Israel en el pasado, el factor político asume un papel preponderante.

Pero no es posible, ni teológicamente responsable, aislar el relato del éxodo y otras porciones similares de la perspectiva gene-

Pero no es posible, ni teológicamente responsable, aislar el relato del éxodo y otras porciones similares de la perspectiva general de la Escritura sin caer en el peligro de distorsionar su contenido.

ral de la Escritura sin caer en el peligro de distorsionar su contenido. Cuando se ve al éxodo en su propio contexto y como parte de una historia más amplia, es más que la liberación de un grupo de esclavos que se reveló contra un sistema político que los mantenía pobres.

Es verdad que la liberación de los israelitas de la esclavitud egipcia fue un acto de justicia en el cual Dios liberó a los oprimidos y castigó a los opresores, pero lo que no hay que olvidar, sin embargo, es que aquellos esclavos eran al mismo tiempo el pueblo especial de Dios. Dios no sólo oyó el clamor de los esclavos, sino que también se acordó de su pacto con Abrahán, Isaac y Jacob (Exo. 2: 24).

Los esclavos, esos esclavos, eran al mismo tiempo el pueblo del pacto. Y es precisamente ésta la razón por la cual Dios intervino para liberarlos. Sin duda alguna había otros esclavos en el mundo antiguo que también gemían bajo el peso de la opresión y clamaban como los israelitas, pero Israel halló gracia delante de Dios porque era su pueblo. "Bien he visto la aflicción de mi pueblo que está en Egipto" (Exo. 3: 7).

Dios actuó en forma singular para con este pueblo, como lo dejó registrado David años más tarde: "No ha hecho así con ninguna otra de las naciones" (Sal. 147: 20). Además, el éxodo no involucró un llamamiento al pueblo para organizarse, concientizar a las masas y planear las estrategias: más bien fue un acto de Dios, enteramente sobrenatural. Ellos debían depender totalmente del poder de Dios, del Dios de sus padres. Moisés dijo al pueblo: "No temáis; estad firmes, y ved la salvación que Jehová hará hoy con vosotros" (Exo. 14: 13).

Finalmente, no debemos olvidar que la liberación de Egipto es sólo parte de la historia. Israel no fue liberado de la opresión egipcia y dejado en libertad para vivir con dignidad en una nueva situación sin opresión. Fueron libertados de la opresión del Faraón para que estuvieran libres y pudieran dedicarse al servicio de Dios: "Deja ir a mi pueblo para que me sirva" (Exo. 7: 10), fue la nota clave en todo el episodio; desde el Mar

Rojo la nube los llevó al Sinaí donde fue renovado el pacto. El éxodo tenía un prerrequisito: que fueran el pueblo del pacto, y había un postrequisito: que dedicaran la vida al servicio de Dios con el objeto de que su bendición llegara por medio de ellos a todas las naciones.

Por eso, un programa de liberación económico, político y social que tiene por objeto capacitar a la gente a vivir solamente libres de la pobreza y la opresión, no es lo que el éxodo nos enseña. Los teólogos de la liberación desean que su teología tenga que ver especialmente con aquellos que son víctimas de la injusticia y que se ven forzados a vivir al margen de la decadencia y de la libertad. Y no cabe duda de que han llamado la atención a un aspecto del Evangelio que con frecuencia ha sido tristemente olvidado. Pero al mismo tiempo no debemos olvidar la dimensión espiritual: la liberación política, económica y social sin la liberación espiritual es un callejón sin salida, porque el pecado, antes que expresarse en las estructuras de la sociedad, es una fea realidad del corazón del hombre.

Sólo el poder transformador del Evangelio del Señor Jesús puede traer liberación genuina, liberación de la culpa y de la esclavitud del pecado, la causa real de toda injusticia y opresión. Dijo Jesús: "Si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres" (Juan 8: 36). Sólo en la historia de esta libertad podrá el hombre extender una mano de ayuda a los que consciente o inconscientemente anhelan liberación. Una liberación que no se limita a lo temporal, sino que se proyecta, más allá de la historia, a la gloriosa intervención del Señor Jesús, cuando el Dios del éxodo cree "cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia" (2 Ped. 3: 13). ■

¹ Gustavo Gutiérrez, *Teología de la liberación*, pág. 40.
² Leonardo Boff, "La iglesia es el sacramento de la liberación", *Proceso*, 5 de febrero de 1971, n° 118, pág. 11.
³ Phillip E. Berryman, *Theological Studies*, n° 34, 1973, pág. 374. ⁴ Juan Luis Segundo, *The Liberation of Theology*, pág. 35. ⁵ *Ibid.*, pág. 33. ⁶ Gustavo Gutiérrez, *Ibid.*, pág. 138. ⁷ Roberto Sartor, "Exodo-liberación", *Revista bíblica*, n° 33, 1971, pág. 75. ⁸ *Ibid.*, pág. 78.



Tabaco: la amenaza extendida

Richard H. Hart

EN 1981, el 2,1% de la población del Brasil estaba sufriendo por actividades relacionadas con el tabaco, y el impuesto sobre la venta de cigarrillos proveía el 11,6% de la recaudación total de los impuestos del país. En este sentido, la Organización Mundial de la Salud estima que, en el Brasil, las 22.500 muertes por problemas cardiovasculares y las 18.000 muertes anuales de cáncer son causadas por el fumar.¹

En una familia con recursos limitados, el hábito de fumar puede contribuir a una pobre nutrición y a un inadecuado cuidado de los niños. Según las estadísticas, en un suburbio de Sao Paulo, los gastos en cigarrillos representan un promedio del 9,8% de los ingresos de la familia, comparados con el insumo del 5,8% para transporte y el 8,3% para la leche.²

El crecimiento de la popularidad del fumar, no sólo en el Brasil sino también en muchos países del Tercer Mundo, refleja el éxito de los esfuerzos de las compañías de tabaco americanas y europeas para extender el ámbito de sus mercados. En 1983, el presidente de la Phillip Morris Inc., Joseph Cullman III, dijo a la Asociación de Comerciantes del Tabaco: "Comprendimos bien temprano que lo nuestro es un negocio global, y entonces construimos mercados alrededor del mundo. Nuestro futuro es particularmente brillante en las áreas en desarrollo, lugares donde están creciendo los ingresos y la población".

Los estímulos para dirigirse hacia áreas no desarrolladas se originan, en parte, en la menguante popularidad del fumar en los Estados Unidos y algunos países del oeste

europeo. Del 43% de norteamericanos que fumaba en 1970, las recientes encuestas indican que ahora sólo lo hace el 30%. Sin embargo, mientras todo lo que abarca el fumar está en decrecimiento, el fumar aún está en crecimiento entre las señoritas adolescentes de Norteamérica.

Este incremento entre las señoritas debería ser un asunto de profunda consideración, porque los estudios muestran que a las mujeres les toma mucho más tiempo y trabajo que a los hombres quebrar la adicción al tabaco. Además, en los pocos años pasados el cáncer de pulmón ha sobrepasado al cáncer de pecho como el cáncer fatal más común entre las mujeres.

Es digno de notar que el cirujano mayor de los Estados Unidos, C. Everett Koop, ha canalizado la influencia de sus servicios tras el movimiento anti-fumar. Pero, de todas maneras, el gobierno habla con una lengua bífida —todavía se siguen empleando los impuestos en dólares para subsidiar la producción y exportación del tabaco.

Incremento en el Tercer Mundo

En muchos países del Tercer Mundo poco o nada se está haciendo para frenar el uso del tabaco. Incluso algunos gobiernos lo están fomentando. Y las compañías tabacaleras tampoco realizan apologías por su ansiedad para infiltrarse en los países en desarrollo. Al contrario, a veces trabajan con los gobiernos en proyectos conjuntos, los que son vistos como beneficiosos para ambas partes. Por consiguiente, es difícil para los gobiernos de países con pobres recursos resistir la tentación de cooperar con las compañías de tabaco, las que prometen una rápida infusión de capital para el desarrollo agrícola e industrial.

Lo más triste es que a veces las industrias tabacaleras están controladas por el gobierno, las que le reditúan impuestos e ingre-

Richard H. Hart, Dr. en Medicina y Dr. en Salud Pública, es profesor y director del Departamento de Medicina Preventiva en la Universidad Loma Linda, Estados Unidos. Este artículo fue provisto por el Departamento de Temperancia de la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día.

sos significativos. Por otra parte, en muchos países los sistemas para el cuidado de la salud están concentrados sobre las enfermedades infecciosas y la desnutrición, sin sentir todavía el impacto de las enfermedades relativas al fumar.

A nivel local, los agricultores regularmente obtienen entre dos a cinco veces más ganancias de la producción de tabaco de lo que pueden ganar con otros productores de dinero. Por consiguiente, plantan el tabaco en sus mejores tierras, lo que conduce al descenso en la producción de alimentos. Las compañías de tabaco tratan de evitar esta crítica alentando la producción continua de productos alimentarios, pero la desviación de los recursos hacia la producción de tabaco aún es un problema serio. Incluso en algunas regiones los agricultores han acelerado la deforestación en busca de madera para curar el tabaco.

Popularidad del fumar

En muchas sociedades en desarrollo la gente todavía considera que el fumar es una parte de la cultura occidental digna de imitar. Tal es así que, al desarrollarse la IV Conferencia Mundial sobre Fumar y Salud, realizada en Estocolmo, Suecia, en 1979, un memo interno del ejecutivo de una compañía de cigarrillos recalcó la importancia de la aceptabilidad social como un tema clave en el Tercer Mundo. Refiriéndose al director general de la Organización Mundial de la Salud, quien es conocido como un vocero poderoso contra el fumar, el ejecutivo notó que "él [el director] apuntó al rol central del tema de la aceptación social. En este campo nada sucede que sea nuevo para nosotros. Fue exactamente una confirmación de nuestro propio análisis sobre que el tema de la aceptación social será el campo de batalla central, y de que nuestra situación en la contienda será perder o ganar".³

Los periódicos occidentales tales como *Time* y *Newsweek* llevan grandes anuncios de cigarrillos. Los esfuerzos de la propaganda están apuntando hacia los crecientes grupos móviles en cada país, y hacen que el fumar parezca una parte necesaria para elevarse en la escalera social. Por esta razón, la propaganda tiene un impacto poderoso en los países que todavía no se han inmunizado ante el sobrecargo de información; mucha gente aún cree en algo que es publicado o propalado por radio.

En África y en el subcontinente Asiático,

el sistema de mercado y distribución para el tabaco es verdaderamente terrible. Los cigarrillos están disponibles rápidamente en virtualmente todo comercio de cualquier villa de la India. Y el sistema de distribución del tabaco es por lejos mucho mejor que los diversos programas de distribución de alimentos.

Dado que las enfermedades referidas al fumar emplean un largo período de tiempo para manifestarse, en los lugares donde el fumar está ganando popularidad, poca gente ha visto o conocido alguna vez a alguien que murió de cáncer de pulmón, enfisema o enfermedad cardíaca. Pero, a pesar de su ignorancia, el fumar ya le ha costado caro a su sociedad. Alrededor del mundo más de dos millones de fumadores mueren anualmente de enfermedades cardíacas, cáncer pulmonar y enfisema causados por su adicción.⁴

"Ahora se teme que una exposición involuntaria al humo del cigarrillo cause más muertes de cáncer que cualquier otra contaminación".⁵ Las esposas no fumadoras de esposos fumadores tienen dos o tres veces la incidencia normal de varias enfermedades relativas al fumar, incluyendo el cáncer pulmonar. Y los niños, que viven en hogares donde uno o ambos padres fuman, tienen las más agudas infecciones respiratorias y faltan más días a la escuela por enfermedad. Aunque quizás el fumador involuntario más trágicamente afectado sea el feto no nacido. Con la nicotina que restringe el flujo de sangre, y el monóxido de carbono que inactiva las células rojas de la sangre, estas víctimas nacen más pequeñas y tienen una alta probabilidad de contraer enfermedades.

Las iglesias, ¿deberían involucrarse?

El pastor y su congregación, ¿deberían estar interesados por el consumo del tabaco? Algunos, tal vez, arguirán que la decisión de fumar o no fumar es una opción privada, individual, en la cual la iglesia no debe interferir. Pero, ¿cómo podemos tomar tal posición a la luz de los efectos adversos que el fumar tiene sobre los no fumadores? ¿Cómo pueden los pastores de los Estados Unidos, por medio de su propio consumo de tabaco, seguir sosteniendo a las compañías tabacaleras que están diseminando su maldición entre confiadas multitudes alrededor del mundo? ¿No es tiempo de que los cristianos tomen una posición contra este veneno insidioso que roba tanto de nuestra sociedad?

En Australia, algunos clérigos se han unido a médicos, profesores y otras personas para formar una organización llamada BUGA-UP (Carteles Utilizando Inscripciones Anónimas Contra Promociones No Saludables). Los miembros usan pinturas en aerosol para "cambiarle el rostro" a los carteles de cigarrillos con sátiras que señalan una de las grandes ironías de las sociedades libres: permitir que se publiciten productos que tratan con la muerte. Aunque ocasionalmente estos activistas son arrestados, las multas han sido pequeñas, y los abogados de la BUGA-UP han revertido los cargos legales de "perjuicio malicioso" (cuya definición involucra "indiferencia hacia el sufrimiento y la vida humana") hasta sugerir que los carteles no han sido perjudicados sino perfeccionados. Ellos dicen que las actividades de la BUGA-UP son semejantes al irrumpir en una casa que se incendia para salvar a los niños —el acto ilegal se comete para prevenir un mal mucho mayor.

Mientras la desobediencia civil puede no ser la respuesta al problema, existen medios con los que las iglesias sí pueden legalmente estorbar a las compañías tabacaleras. Lo más obvio es, de hecho, que todos los miembros simplemente dejen de usar sus productos. Los últimos resultados de encuestas indican que el 69% de los norteamericanos pertenece a una iglesia.⁶ Si de repente todos los miembros de iglesia dejaran de fumar, la pérdida de ingresos sería muy embarazosa, e incluso mutiladora de la producción del tabaco en este país.

Otra idea sería que todas las iglesias patrocinaran las campañas antitabáquicas, pues nos ayudaría a tener la voz cantante con respecto a los efectos nocivos del tabaco. Se ha estimado que entre el 20 y el 25% de la población de los Estados Unidos es ignorante de los peligros inherentes al fumar. Y esta ignorancia es todavía más evidente en otras partes del mundo. Por lo tanto, las iglesias deberían proveer un efectivo contrapeso a la influencia de las compañías tabacaleras en los mercados.

Durante los 25 años pasados la Iglesia Adventista del Séptimo Día ha estado patrocinando los programas para dejar de fumar. Millones de personas (principalmente de entre otras denominaciones y los no pertenecientes a alguna iglesia) se han liberado del hábito en los planes de cinco días para dejar de fumar, promovidos por la iglesia. El plan de cinco días recientemente ha sido ac-

tualizado y mejorado. Ahora se llama "Plan respire libremente para dejar de fumar". Las iglesias y los hospitales adventistas patrocinan uno o más de éstos cada año. Otras iglesias debieran involucrarse en programas similares, o animar a sus miembros fumadores a asistir a un "Plan respire libremente".

El consumo de tabaco no es un problema que se resolverá por sí mismo. No podemos ignorar por más tiempo su impacto perjudicial. Y no deberíamos sentarnos cómodamente y esperar ociosamente para ver cómo el mundo llega a ser la gallina de los huevos de oro de las compañías tabacaleras. ■

Ayudando a la gente a abandonar el hábito

Algunos fumadores son capaces (o incapaces) de abandonar el hábito simplemente por el ejercicio de su propia voluntad. Otros encuentran ayuda a través de un programa estructurado o el apoyo grupal. Aquellos interesados en participar en un programa para dejar de fumar pueden contactarse con una iglesia o un sanatorio adventista local y, preguntando cuándo será el próximo plan de cinco días, rápidamente será informado. Algunas oficinas locales de la Sociedad Americana de Cáncer también patrocinan programas para dejar de fumar.

Para quienes quieran abandonar el hábito de fumar por sus propios medios, está disponible gratuitamente el "Clearing the Air: A Guide to Quitting Smoking" en la Oficina de Comunicaciones Cancerígenas, Instituto Nacional de Cáncer, Building 31, Room 1024, Bethesda, MD 20892. También pueden pedirlo por teléfono al 1-800-422-6237. La misma oficina supe un "Helping Smokers Quit Kit", libre de cargo, para profesionales de la salud.

La Sociedad Americana Pulmonar, 8 Mountain View Ave., Albany, NY 12205, ofrece dos manuales de ayuda propia titulados "Freedom From Smoking in 20 Days" y "A Lifetime of Freedom From Smoking".

¹ F. L. Lokschin y F. C. Barros, "Smoking or Health: the Brazilian Option", *New York Journal of Medicine* 83 (diciembre de 1983), n° 13: 1314. ² Silveira Lima y otros, "Implicacoes medicos e socio-econômicas do tabajismo em familias de baixa renda em Sao Paulo", *J. Pediat* 52: 325-328. ³ "The Social Acceptability Issue Will Be the Battleground", *New York Journal of Medicine* 83 (diciembre de 1983), n° 13: 1323. ⁴ William U. Chandler, "Banishing Tobacco", *The Futurist* (mayo-junio de 1986), págs. 9-15. ⁵ *Ibid.*, pág. 10. ⁶ *Emerging Trends* (junio de 1987).

¿Cómo lee la Biblia?

Emily Moore

“PASTOR, ¿cómo la lee?”

Quizás usted pueda citar la Escritura como lo hizo el experto en la ley a quien Jesús examinó, pero ¿cómo la lee en público? Espero que no lo haga como el Pastor Inútil.

Dios dice que su Palabra no retornará vacía, pero, de la manera como este predicador la leía, me pareció que hubiera sido mejor que esa parte del culto quedara vacía. ¿Por qué? Veamos.

Cierta sábado el Pastor Inútil tomó su Biblia y dio la referencia con voz apagada, sin repetirla. Para cuando logré encontrar el libro, él ya estaba leyendo con dificultad y tanteando el rumbo a través del pasaje. Yo no había oído cuál era el capítulo o versículo, así que no pude encontrar dónde estaba leyendo. Por lo tanto, cerré mi Biblia y traté de escuchar.

Leía con poca expresión, tropezando con palabras simples y pronunciando mal algunas no muy conocidas. Incluso se rió nerviosa y tontamente cuando mutiló un nombre hebreo. De inmediato una risita entre dientes partió de un divertido oyente, lo que provocó una mueca y un encogimiento de hombros en el pastor —la única vez que levantó sus ojos durante la lectura.

En ese momento vinieron a mi mente las palabras de un profesor de inglés de mi alma mater. Recordé que estaba en cierta clase y oía cómo aconsejaba a los aspirantes al ministerio: “Algunos de ustedes planean ser pastores. Caballeros, no descuiden la lectura de la Biblia a su congregación; antes bien, *nunca* suban al púlpito sin practicar la lectura del trozo que han elegido. Si lo leen correctamente, darán dos sermones a sus oyentes”.

¿Desea dar dos sermones a su congregación la próxima semana? Entonces, para perfeccionar su lectura oral de las Escrituras, le sugiero tenga en cuenta los siguientes diez puntos.

Emily Moore, esposa de pastor, escribe desde Vicksburg, Michigan, Estados Unidos.

1. Siéntase cómodo con su Biblia. Mánjela con reverencia. Asegúrese de que la impresión es clara para leerla desde el púlpito, y use un señalador para evitar la búsqueda chapucera y torpe.

2. Estudie el significado y el contexto. Verifíquelo en un buen comentario. Si necesita esclarecimiento, bosqueje unas pocas palabras como introducción.

3. Estudie la estructura de la oración. Los signos de puntuación están allí por alguna razón. Además, fíjese dónde serían más efectivas las pausas, para no tener que traer aire en el medio de una frase.

4. Familiarícese con las palabras. Lea y relea el pasaje en voz alta. Esto es muy importante si usará una versión nueva, estando más acostumbrado a la versión Reina-Valera revisada.

5. Verifique la pronunciación. No pronuncie las palabras de la manera acostumbrada en el lenguaje coloquial.

6. Varíe las inflecciones de la voz. Comience por graduar el tono de su voz ligeramente más bajo que cuando habla normalmente.

7. Articule claramente. Lea con entendimiento y entusiasmo. Grabar la lectura podrá ayudarlo a descubrir sus puntos débiles.

8. Mire a la congregación con frecuencia. Si teme perder el lugar de la lectura, use un dedo para señalar su curso. Practique en privado delante de un espejo.

9. Recuerde repetir la referencia. Y anuncie qué versión está usando. Mientras da tiempo al auditorio para encontrar el pasaje, eleve una oración silenciosa por la iluminación del Espíritu Santo.

Pastor, cuando se ponga en pie para leer, sepa que:

Está leyendo la Palabra viviente,
el mensaje de Dios a la humanidad
que ha sobrevivido las edades;
el único Libro cuyo Autor
siempre está presente
cada vez que es leído.

“¿Cómo la lee usted?”

Un efectivo ministerio hospitalario

Visitar a los pacientes hospitalizados es un ministerio importante. Saber qué realizar y decir puede hacer más provechosas sus visitas.

E. Harold Roy

LA MAYORIA de las enfermedades que encontrará en su visita a un hospital no tienen causas estrictamente físicas. Un estudio de 500 casos en la Clínica Ochsner, en Nueva Orleans, reveló que el 77% de las enfermedades eran psicósomáticas.¹ Ya en su tiempo Salomón dijo lo mismo de otra manera: "Porque cual es su pensamiento en su corazón, tal es él" (Prov. 23: 7).

A menudo, lo que el paciente más necesita es sanidad espiritual. Dado que el temor, el estrés y la ansiedad son los causales de que muchas personas estén enfermas, ayudarlas a tratar con ellos les facilitará su recuperación. Y es allí donde usted, como pastor, entra en escena. Porque, cuando visita al paciente hospitalizado, usted se convierte en la parte más importante del equipo sanador. ¿Cómo debería, entonces, emprender esta obra sanadora?

Su visita es importante

Considere por un momento la importancia de la visita al hospital. Piense que trabajar con y por los seres humanos es la obra más grande en el mundo. Por lo tanto, cuando usted va al hospital para ver al paciente, en el nombre del que dijo: "Estuve... enfermo, y me visitasteis" (Mat. 25: 36), está siguiendo en las huellas de Jesús, quien empleó más tiempo ministrando a los enfermos que enseñando o predicando.

Sus miembros de Iglesia le perdonarán casi cualquier cosa, excepto el haber dejado de visitarlos cuando estaban enfermos. Recuerdo que en los comienzos de mi ministe-

rio un jovencito de mi iglesia fue al hospital, durante la noche, para una amigdalectomía. Al día siguiente estaba terriblemente desilusionado porque su pastor no había ido al hospital para verlo. Por supuesto, la razón fue no saber que se encontraba allí. Entonces no pude menos que dar alguna rápida explicación y hacer las paces.

Por lo general, sus miembros lo llamarán para hacerle saber que alguien está enfermo. De todas maneras, algunas veces se les debe recordar que el pastor no lo ve ni lo sabe todo. En forma especial, al asumir los deberes en una iglesia, será bueno pedirles que le hagan saber cuando alguien está enfermo.

Recuerde que el individuo todavía es importante. En una época cuando enfatizamos el ministerio de las masas, no deberíamos olvidar al individuo. En el hospital usted tiene el auditorio de una sola alma y, a menudo, es allí donde usted puede hacer su mejor obra espiritual. Además, mucha de la obra del Maestro fue en favor de la audiencia de una sola alma —Nicodemo, la mujer samaritana junto al pozo, la mujer sirofenicia, Zaqueo, y muchos otros—, y la mayoría de sus enseñanzas y sus parábolas tuvieron que ver con una sola persona o cosa —la única oveja perdida, la única moneda perdida, el único hijo pródigo.

Cómo hacer visitas efectivas

Determine cuándo es el mejor momento para visitar. Conozco a un joven ministro que hace una rutinaria visita al hospital a las 23:00, y a otro que la hace a las 22:00. Es difícil creer que un ministro sea tan desconsiderado con un paciente. Visitar al enfermo debería estar en primer lugar en la obra del ministro, no al final.

E. Harold Roy sirvió por cuatro años como capellán en un hospital. Actualmente es pastor de la Iglesia Adventista de Wooster, Ohio, Estados Unidos.

Los pacientes necesitan el reposo nocturno. Por lo tanto, evite las visitas hechas tarde por la noche, excepto en casos de emergencia. Generalmente entre las 10:00 y las 12:00 es el mejor horario para ir al hospital. Para entonces el paciente ya ha sido alimentado, bañado y visitado por el médico. Al evitar las horas comunes de visita, estará en condiciones de estar más en privado con el paciente y conversar más confidencialmente. En el caso de pacientes del sexo opuesto y para resguardar su imagen deberá, por supuesto, ajustarse a los horarios regulares de visita. Y otro punto: evite visitar a la hora de comer. Los pacientes, a menudo, se sienten mal al comer descansadamente en su presencia cuando usted no puede acompañarlos.

Una visita al hospital normalmente no debería tomarnos más de diez minutos. Ocasionalmente, un miembro podrá tener algún problema o asunto espiritual que le tomará más tiempo. O si el paciente está gravemente enfermo, necesitará permanecer largo rato fortaleciendo y animando a la familia por medio de sus oraciones y su presencia. Me viene a la mente una visita que hice a un hospital, hace varios años atrás, donde el joven paciente había empeorado repentinamente. Aquel día permanecí por espacio de tres horas, orando por el paciente y tratando de confortar a la familia hasta que la crisis pasó y el joven estuvo fuera de peligro.

Un buen momento para visitar a pacientes quirúrgicos es en la noche anterior a la cirugía. Trate de estar allí más o menos en el horario regular de visita hasta después que este termine, y así poder conversar en privado con el paciente. El problema de visitar en la mañana de la cirugía es que el paciente, por lo general, ya ha tomado su medicación pre-operatoria y está medio dopado antes que usted arribe.

Algunas veces el paciente no duerme bien la noche anterior a la operación. La seguridad que usted le transmitirá de que Dios estará presente en la sala de cirugía será de gran ayuda. Textos como Josué 1: 9 o Isaías 41: 10 le pueden dar mucho ánimo.

Esté informado al visitar. Conozca la naturaleza de la enfermedad del paciente antes de entrar a la habitación, ya sea por medio de la familia o de los médicos. Su visita a alguien con una enfermedad leve ciertamente diferirá de la visita a un paciente con cáncer terminal.

Al llegar al hospital, vaya primero a la en-

fermería y dígale a la enfermera de turno que desea ver a la Sra. Martínez o al Sr. López. Si la puerta de la habitación del paciente está cerrada, normalmente es por un propósito, de modo que pregunte a la enfermera si el paciente está ocupado. Nunca abra la puerta y entre sin golpear. Puede dar lugar a encuentros embarazosos. Y si sobre la puerta hay un cartel que dice "No se permiten las visitas", que comúnmente no se aplica para el ministro, de todas maneras confírmelo con la enfermera para poder pasar.

Comportamiento

Sea agradable. Aproxímese al paciente con una sonrisa y un saludo amigable. No sea deprimente, y tampoco trate de ser un divertido payaso. El paciente toma en serio su enfermedad y usted también debería hacerlo. Y para despedirse podría decir algo semejante a esto: "Espero que tengas una buena noche", o "Espero que descanses bien". Una sonrisa y un saludo simpático nos llevará muy lejos. Como un autor lo expresó: "La cosa más profesional que un clérigo puede hacer es ser él mismo lo mejor posible".²

Tenga una actitud positiva. Hable en términos de salud. Un escritor declaró: "El capellán debería ser el vocero de la vida, no de la muerte. . . Uno de los primeros deberes del capellán es difundir alrededor de la cama del paciente un espíritu de felicidad, de gozo por medio de la fe".³ Otro escribió: "Caiga el énfasis del pastor sobre la salud antes que sobre la enfermedad. Cualquiera sea la razón, la mayoría de los pacientes se recobran. En pocas palabras, piense de la enfermedad como un enemigo que debe ser combatido y vencido".⁴

Lleve sólo buenas nuevas al paciente. No cuente otros casos de enfermedad, excepto para decir cuán bien se han recuperado algunas personas. Recuerdo que donde fui pastor hace varios años atrás, una venerable anciana fue al hospital para una operación. Justo antes de su cirugía alguien le contó de una fatal amigdalectomía. Casi sin necesidad de decirlo, este tipo de cosas sólo pueden provocar temor y alarma indebidos en el paciente.

Cuando entre a la pieza no estreche la mano del paciente a menos que él la extienda primero. Permanezca de pie o sentado donde el paciente pueda verlo fácilmente. De otra manera él se sentirá incómodo.

Vístase de manera conservadora y aseada. Por lo general, no use ropas negras al

hacer visitas al hospital. Encuentro muy apropiado algo más claro y alegre. Algunos pacientes sienten temor al ver que se acerca el ministro porque su semblante sombrío les hace pensar en el director de pompas fúnebres y en el día del juicio.

Nunca discuta el estado crítico del paciente mientras éste se halla inconsciente. Puede ser capaz de oírlo, aunque no de responderle. Una mujer me dijo que cierta vez estuvo tan enferma que nadie pensó que podría recuperarse. Los médicos le habían dado de alta para que muriera, y sus familiares y algunas otras personas estaban alrededor de su cama discutiendo el asunto. "Yo oía todo lo que decían —me dijo después que se recobró— pero no podía responderles".

Siempre hable bien del médico del paciente. Para que el paciente se recobre satisfactoriamente, debe tener fe en su médico. Esta confianza es tan importante como la medicación, y puede ser especialmente tranquilizador para quien está por entrar a la sala de cirugía. Incluso, los ministros nunca deberían entrometerse en las cosas médicas, ni sugerir un cambio de médico o de medicación. Deben permanecer sólo en las cosas espirituales.

Servicialidad

Sea amable y cortés. Pregunte al paciente si hay algo que usted podría hacer por él. Satisfacer algún pequeño pedido puede significar mucho para el paciente. Algunos suelen desear que se les traiga un libro, una revista o alguna otra cosa. Varias veces me han pedido que hiciera una llamada telefónica por ellos, o que les trajera una gaseosa. Pero antes de traerle alimento o bebida, consulte con la enfermera para saber si es correcto que lo haga.

Sea un buen oyente. "Los grandes líderes religiosos de todos los tiempos han sido aquellos que escuchaban la voz de Dios por un lado y la voz del pueblo por el otro".⁵ Que el ministro escuche, sirve para dos importantes fines: Ayuda al paciente a expresarse y ayuda al ministro a entender.

Al escuchar cuidadosamente usted puede detectar lo que el paciente está temiendo. Muchos pacientes tienen sentimientos de culpa, y algunos suelen sentir que están recibiendo un castigo por algo que han hecho. Recuerdo la experiencia de una mujer enferma que habla tenido un romance con un joven cuando era una adolescente: tenía temor de que estuviera por morir y que Dios no

la aceptara. Tales personas necesitan la seguridad de que Dios las ama y las perdona, y que no están siendo castigadas.

Utilice todos los recursos de ayuda. Uno de los medios más grandes para confortar y sanar es la lectura de las Sagradas Escrituras. La condición física y la experiencia espiritual del paciente, así como la conversión y el estado de ánimo durante la visita, determinarán la selección de la Escritura que usted hará. Es mejor usar un pasaje de entre uno y seis versículos que contengan una unidad de pensamiento, y que sean fáciles de retener después de leídos. O puede dejarle un folleto o librito de promesas bíblicas, en el que previamente haya marcado los pasajes leídos.

En el libro *The Art of Ministering to the Sick*, Cabot y Dicks nos recuerdan que "la oración es el único método sencillo más grande del ministro en su trabajo con el enfermo".⁶ Con todo, surge un interrogante: ¿Debería ofrecer una oración con cada paciente? Probablemente no. Pero si el paciente es un miembro de su iglesia, casi siempre será bueno orar con él. Con otras personas, el compañerismo, la sensibilidad, y la presencia o ausencia de visitas determinarán su decisión.

En muchos casos, uno o dos minutos de oración serán más que suficientes. Ore con una voz suficientemente audible como para que el paciente lo oiga, pero lo suficientemente baja para que no lo oiga cualquiera. A veces, los otros pacientes de la habitación apreciarán ser incluidos en su oración.

Apenas haya terminado de orar, debería retirarse tan queda como reverentemente sea posible. Asegúrele al paciente que continuará orando por él (y asegúrese de hacerlo), y que pronto retornará para verlo de nuevo.

Recuerde, en la visita hospitalaria usted está siguiendo en las pisadas del Salvador. Recibirá el profundo aprecio de aquellos a quienes visita y, un día no muy lejano, la alabanza del Salvador que le dirá: "Bien, buen siervo y fiel. . . entra en el gozo de tu Señor" (Mat. 25: 21). □

1 Citado por John A. Schindler, "Your Mind Can Keep You Well", *Reader's Digest* (diciembre de 1949), pág. 51. 2 Edmond Holt Babbitt, *The Pastor's Pocket Manual for Hospital and Sickroom* (Nashville, Abingdon Press, 1949), pág. 16. 3 J. Bennett Roe, *Doctor and Chaplain*, pág. 7. 4 Andrew Blackwood, *Pastoral Work* (Philadelphia, The Westminster Press, 1945), pág. 103. 5 Richard C. Cabot y Russell L. Dicks, *The Art of Ministering to the Sick* (Nueva York, The Macmillan Co., 1946), pág. 189. 6 *Ibid.*

Las características más importantes de un ministro — Una opinión



Moisés S. Nigri

UN MODERNO profesor de Teología trazó el siguiente perfil de lo que él consideraba un buen ministro o pastor de almas:

“Un ministro necesita tener la fe de Abel, la piedad de Enoc, la perseverancia de Noé, la obediencia de Abrahán, la mansedumbre de Moisés, la prudencia de Isaac, la perseverancia de Jacob, la paciencia de Job, la audacia de David, la sabiduría de Salomón, la visión de Isaías, el coraje de Elías, la calma de Eliseo, la lealtad de Daniel, la energía de Ezequiel, la fuerza de Sansón, la abnegación de Jeremías, la consagración de Samuel, el heroísmo de Juan el Bautista, el valor de Esteban, la sinceridad de Pedro, el fervor de Pablo, la elocuencia de Apolos, el tacto de Bernabé, el amor de Juan (quien fue el discípulo amado), la compasión y la pureza de nuestro Señor Jesucristo, y el poder del Espíritu Santo”.

Todas estas características y cualidades son muy buenas e incluso necesarias, pero es imposible encontrarlas todas juntas en un solo hombre, excepto en Jesús. Por cierto, no sería éste el perfil que Dios elaboraría para sus ministros, en caso de que se le pidiera bosquejarlo. Tampoco creo que alguien lograría poseer las 28 cualidades arriba citadas. ¡No, no creo!

Pero sí creo que un ministro adventista debe ser esa persona que procura vivir una vida santa, dentro de las circunstancias donde trabaja y ejerce su ministerio, a la altura de la profesión que escogió mediante el llamado recibido del cielo, su vocación y la visión de una misión que cumplir. Y esto es lo

que quisiera ampliar en los párrafos siguientes.

Una de las virtudes de la vida santa es su poder de contagio. El ministro debe ser o vivir una vida santa contagiante; que contagie a los hermanos a quienes sirve, y a quienes entran en contacto con él. Así fue la vida de los santos de Dios. Por consiguiente, digamos que en la vida de un ministro suceden tres experiencias, en torno de su llamado, vocación y visión, que deben ser contagiantes porque son santas.

Vocación ministerial

La primera es su **vocación** para el ministerio divino, experiencia que es seguida de un llamado que consecuentemente resulta en una visión. Cada ministro de Dios debe y precisa sentirse con vocación para el trabajo de predicar y salvar almas en Cristo Jesús, lo que generalmente es confirmado por el llamado divino y su fidelidad a una visión de la misión que debe cumplir. El ministro adventista es un hombre salvado por el poder de Dios y, por consiguiente, llamado por El “con llamamiento santo. . . según el propósito suyo y la gracia que nos fue dada en Cristo Jesús” (2 Tim. 1: 9).

Dado que esta vocación ministerial es santa, el ministro debe tener la certeza de su vocación, de su llamado, y de creer en este llamado durante toda su vida. Esta certeza debe ser absoluta, para no desviarse de la visión celestial concedida por Dios, sobre todo cuando sea tentado, tal vez, a buscar otras vocaciones menos santas. En este sentido Pablo es un hermoso ejemplo de ministro fiel y leal hasta el fin, porque en presencia de Agripa dijo: “Por lo cual, oh rey Agripa, no fui rebelde a la visión celestial” (Hech. 26: 19). Y, en el final de su carrera, escribió

Moisés S. Nigri fue vicepresidente de la Asociación General. Actualmente está jubilado y reside en Coral Gables, Estados Unidos.

Para enseñar a sus hermanos a trabajar y alcanzar a los miembros y neófitos con el amor de Dios, él mismo precisará amar, amar a las almas a quienes quiere ayudar y salvar.

al joven ministro Timoteo que había acabado su carrera y guardado la fe; ¡sí, había cumplido la visión celestial!

Cada ministro debe poseer una gama de características (¡no necesariamente las 28!) que lo habiliten para cumplir lo que la visión celestial le indique hacer, y mantener siempre ardiendo en su corazón la santa vocación como prioridad de sus actividades.

Tarea ministerial

Estas actividades (o sea, sus trabajos para Dios) son su segunda experiencia contagiante en el ministerio. Como la vocación, el llamado y la visión, también el trabajo es santo. El ministro debe gustar de su tarea de predicar la Palabra, de visitar a los fieles y a los pecadores, a los santos y a los enfermos, y orar con ellos, inspirándolos a ir a Cristo. El no rehusará el trabajo duro, ni rechazará el llamado difícil para lugares cuestionables o iglesias problemas. . . sino que será un ejemplo para los fieles y así, contagiando a otros, llevará a la mayoría de la iglesia a ser ganadora de almas. Enseñará al pueblo a trabajar por otros; los animará y los contagiará con el espíritu de Cristo, su verdadera misión y objetivo.

Para enseñar a sus hermanos a trabajar y alcanzar a los miembros y neófitos con el amor de Dios, él mismo precisará amar; amar a las almas a quienes quiere ayudar y salvar. Las amaré yendo a su encuentro y no esperando que ellas vengan a él, visitándolas en buen y mal tiempo, ya sean pobres o ricas, estén o no enfermas; a todas amaré sin distinción. Mostraré su amor por ellas compartiendo sus problemas y dolores, infortunios y tristezas, y oyéndolas pacientemente por más simples que sean sus problemas, porque para él cada persona es valiosa a los ojos de Dios y alguien por quien Jesús también murió. Orará con estas almas y continuará orando hasta que la paz llegue al corazón afligido y al suyo también. Y quién sabe, hasta deba, algunas veces, comer con estas almas famélicas de amor sus sencillos refrigerios, alegrarse con ellas (como Jesús, en el casamiento en Caná) y llorar por ellas (como El lloró ante la tumba de Lázaro).

Es una pena, una pena inmensa, que estas actitudes tan simples, estas pequeñas manifestaciones de amor tan valiosas, casi estén desapareciendo del programa diario de trabajo de muchos ministros. Las iglesias se están debilitando espiritualmente porque les falta ese amor personal del ministro y de otros dirigentes. A la Iglesia le agradaría que su ministro sea fiel y leal a la visión recibida, y que así demuestre amor por las almas; que no se acomode al ambiente de iglesias tibias, sino que las avive; que no tome partido por uno o por otro, sino que con amor procure resolver las cuestiones y los problemas personales y/o colectivos, pues sólo así el diablo no podrá introducir duda, luego confusión y finalmente separación. La iglesia está famélica de predicaciones poderosas salidas de la Palabra de Dios; no piezas de oratoria, ciencias humanas y sofisticación doctrinaria, sino sermones prácticos, simples, ilustrativos de las luchas de la vida, al punto, con un llamado, apelando a cada corazón.

¡Cuán materialistas nos estamos volviendo en varios aspectos de nuestra actividad ministerial! Cuánto precisamos de una reforma y un reavivamiento de la verdadera piedad entre nosotros, los ministros. Cuánto precisamos desatarnos de ciertas ataduras que nos ligan a la rutina de la vida material, y así tener más tiempo para planear, orar, ayunar y avanzar. Cuántas piedras ha puesto el diablo en nuestro camino para quitarnos el tiempo, desviarnos y distraernos. Cuántos estamos, aparentemente, ajenos a ciertos peligros que enfrentan nuestras iglesias. Es tiempo de que gastemos más tiempo en la conservación de las almas dentro del redil de lo que empleamos en las rutinas de cada día o en nuestros planes fantasiosos, cuyos resultados no han sido previstos, antes de que las almas huyan hacia el mundo por la puerta del fondo. Necesitamos poner más amor, tanto divino como humano, en todos nuestros planes de salvación de las almas, y no leyes frías y decisiones severas.

Cuando discutía con mi esposa la responsabilidad de escribir este artículo, ella me pidió: "Dí a los pastores que sean más acti-

Aunque en este tiempo hay muchos predicadores, escasean los ministros capaces y santos, llenos del amor que moraba en el corazón de Cristo.

vos, visitadores de los hogares de sus miembros de iglesia, porque hoy son pocos los que visitan y oran junto con sus hermanos; que estudien, busquen ideas nuevas y oren bastante para predicar sermones que inspiren, alimenten y lleven a sus oyentes a la acción; que pongan las comodidades de la vida después de las comodidades espirituales; que amen su trabajo y se dediquen a él de cuerpo y alma; y que sus esposas (con sus esposos) también visiten los hogares, tomando una parte bien activa en la iglesia (sin necesidad de hacer sombra sobre otros), trabajando especialmente por los jóvenes y los adolescentes. . .”

Bien, en un principio le sugerí que ella misma escribiera este artículo, porque creo que lo haría muy bien.

Vida ministerial

Otra señora, hace muchos años, también me dio su opinión. Me mencionó algo que se relaciona con la tercera experiencia contagiante que un ministro debe poseer en el desempeño de su vocación con que fue llamado y de la visión que debe tener del trabajo confiado. Me refiero a la **vivencia** del ministro, a su vivir de cada día con la familia, la iglesia, la sociedad y principalmente con Dios. Esta vivencia también es santa, porque es espiritual.

Al ministro que vive con Dios cada día le gusta leer la Biblia, orar, meditar, ayunar de vez en cuando y estudiar, principalmente la vida de su Ejemplo, Jesús. El no se olvida de que es un profesional de Dios, un hombre de Dios, llamado por Dios y con vocación para pastorear y predicar junto con la más elevada de las visiones jamás concedida a los mortales: ¡salvar almas en Cristo Jesús!

Esto es lo que dice la Sra. Elena G. de White en su libro *Los hechos de los apóstoles*, las páginas 270 y 271, sobre la contagiante vivencia que debe caracterizar al ministro adventista:

“Hoy los ministros de Cristo debieran tener el mismo testimonio que la iglesia de Corinto daba de las labores de Pablo. Aunque en este tiempo hay muchos predicadores, es-

casean los ministros capaces y santos, llenos del amor que moraba en el corazón de Cristo. El orgullo, la confianza propia, el amor al mundo, las críticas, la amargura y la envidia son el fruto que producen muchos de los que profesan la religión de Cristo. Sus vidas, en agudo contraste con la del Salvador, dan a menudo un triste testimonio del carácter de la labor ministerial por medio de la cual se convirtieron.

“Un hombre *no puede aspirar a mayor honor* que el de ser aceptado por Dios como eficiente ministro del Evangelio. Pero aquellos a quienes el Señor bendice con poder y éxito en su obra, no se vanaglorian. *Reconocen su completa dependencia de él*, y comprenden que no tienen poder en sí mismos” (la cursiva es nuestra).

Esta es una advertencia tremenda para nosotros. Sin embargo, damos gracias al Señor de que hay muchos ministros fieles y leales a la visión celestial, cuyas vidas están contagiando a millares de almas para acercarse a Cristo.

Si leemos un poco más adelante, veremos que la Sra. de White enfatiza varios de los pensamientos expresados arriba:

“Un verdadero ministro *hace la obra del Señor*”, no la suya propia. “Siente la importancia de su obra. . . *Trabaja incansablemente* para guiar a los pecadores a una vida más noble y elevada. . . *ensalza a Jesús*. . .”, no a sí mismo o a sus superiores. “Los que lo oyen *saben que se ha acercado a Dios mediante la oración ferviente y eficaz*. El Espíritu Santo ha reposado sobre él, *su alma ha sentido el fuego vital del cielo*, y puede acomodar lo espiritual a lo espiritual. Se le da *poder* para derribar las fortalezas de Satanás. *Los corazones se quebrantan* como resultado de su exposición del amor de Dios. . .” (págs. 270, 271; la cursiva es nuestra).

¡Sean estos corazones, quebrantados por el poder del Evangelio porque les habéis predicado, y estas almas, que se acercaron a Cristo porque las habéis buscado, una evidencia de vuestro llamado divino, de vuestra obediencia a la visión celestial y de vuestra vocación en Cristo Jesús; una demostración de que sois hombres de Dios! ■

Los tres sacerdocios divinos

El autor propone una lectura de los diferentes sacerdocios a los que se refieren las Sagradas Escrituras.

Jesuino Gomes S.

NUESTRO texto bíblico de estudio será Hebreos 7: 1-3. Aquí se exalta el sacerdocio de Melquisedec y se desprecia el sacerdocio levítico, e inclusive parece confundirse a Cristo con Melquisedec. ¿Por qué sucede esto? ¿Quién era Melquisedec? ¿Cómo puede un rey pagano servir de figura para Cristo? ¿Cuáles son las razones de su superioridad sobre Leví? ¿Cuál es la importancia de esto para los cristianos? Una división del tema en tres tópicos nos facilitará el estudio y la comprensión.

1. El sacerdocio de Melquisedec

Aquí tenemos el primer tópico, y en él debemos dar un primer paso que consiste en identificar a Melquisedec. ¿Quién era? ¿Una figura legendaria? ¿Una corporificación humana del Espíritu Santo? ¿Una manifestación teofánica de Cristo? ¿O era una persona real con una visión elevada acerca del Dios verdadero?

Veamos: con certeza no era una figura legendaria, pues Abrahán fue su contemporá-

neo, y quien le entregó los diezmos en ocasión de su visita (Gén. 14: 18-20). Tampoco era una corporificación del Espíritu Santo, pues no tenemos ningún texto bíblico que apoye una opinión tan ridícula. Y no era una manifestación teofánica de Cristo, porque todas las manifestaciones del Antiguo Testamento (como en el caso de Abrahán, Moisés, Jacob, etc.) eran bien diferentes de lo que se puede ver en Melquisedec, una persona de carne y huesos y gobernante de una nación cananea. Para que fuera Cristo se necesitaban dos encarnaciones, y esto no se ajusta al esquema bíblico. Además, Elena de White dice: "Melquisedec no era Cristo, sino la voz de Dios en el mundo, el representante del Padre".¹ En verdad, Melquisedec era una persona real y no un mito. "Se lo presenta como un rey que tenía funciones y derechos sacerdotales".² El "bendijo a Abrahán, y dio gracias al Señor, quien había obrado tan grande liberación por medio de su siervo".³ Y su nombre, como lo explica el propio texto de Hebreos, quiere decir "Rey de justicia". ¿De dónde recibió este significado de justicia? Ciertamente del Dios verdadero. Esto porque "nunca hubo una extinción comple-

Jesuino Gomes S. trabaja en la Unión Norte del Brasil.

Es sorprendente encontrar entre los impíos cananeos y amorreos del tiempo de Abram a un gobernante local que no sólo era leal a Dios, sino que oficiaba sacerdotalmente.

ta de Dios en el mundo, y aquí, de igual manera Dios tenía preservado algún conocimiento de sí mismo".⁴

Con respecto a la expresión "sin padre, sin madre", no quería decir que no tuviera padre y madre. Ciertamente que los tenía, pero significaba que su descendencia era desconocida, pues entre los paganos no había mucha preocupación por conservar los linajes genealógicos como entre los semitas. Incluso en el mismo Israel solían acontecer extravíos de genealogías entre familias levitas, que causaban serias dificultades para aquellos que oficiaban como sacerdotes. Así sucedió en ocasión del retorno del cautiverio (Esd. 2: 58-62). Sencillamente no pudieron officiar como sacerdotes, eran como si no tuvieran padre y madre. Además, "este modo de hablar —sin padre, sin madre— era muy familiar para los escribas asirios y los rabinos judíos. Y también era conocido por los escritores griegos y latinos".⁵

Del mismo modo, la expresión "que ni tiene principio de días, ni fin de vida" significaba que su historia biográfica se tornaba desconocida. "Emerge repentinamente de lo desconocido y asimismo desaparece. No se sabe de dónde vino ni a dónde va. Se ignora el día de su nacimiento y el de su muerte, y el tipo de su sacerdocio eterno".⁶

De esta manera Melquisedec aparece abruptamente y abruptamente desaparece sin ser anunciado. Esto no tenía valor para el sacerdocio levítico, el que exigía estricta información genealógica como condición para su ejercicio. Melquisedec habría estado descalificado para tal orden y habría sido tenido como inmundo, a semejanza de aquellos levitas del tiempo de Esdras (Esd. 2: 62, 63). Sin embargo, la orden de Melquisedec tiene profundo significado como tipo de Cristo, quien es eterno y preexistente en sí mismo.

En cuanto a su identidad sacerdotal, nos causa extrañeza que sin ningún vínculo semita aparezca en el escenario como sacerdote del Altísimo. Por tanto nos preguntamos: ¿Cómo un rey pagano puede ser sacerdote del Altísimo? Sí que puede. Esto nos parece extraño por causa de nuestras dogmáti-

cas limitaciones exclusivistas. Porque para muchos de nosotros sólo hay santos en Israel, y fuera de él nadie puede serlo. Así también solemos pensar a nivel de Iglesia Adventista. Pero Elena de White dice que "entre los habitantes de la tierra hay, dispersos en todo país, quienes no han doblado la rodilla ante Baal. . . En la pagana Africa, en las tierras católicas de Europa y de Sudamérica, en la China, en la India, en las islas del mar y en todos los rincones oscuros de la tierra, Dios tiene en reserva un firmamento de escogidos que brillarán en medio de las tinieblas para demostrar claramente a un mundo apóstata el poder transformador que tiene la obediencia a su ley".⁷

A continuación necesitamos identificar quién era el Dios adorado por Melquisedec. En el texto masorético el nombre del Dios Altísimo es " 'El 'Elyon".⁸ Y el *Comentario bíblico adventista* dice que "la primera parte de esta palabra, 'El, de la misma raíz de 'Elohim, significa "el Poderoso". . . El segundo término, 'Elyon. . . describe a Dios como "el Altísimo", "el Exaltado", "el Supremo".⁹ Asimismo, John Davis nos informa que "Saturno era un dios adorado por los fenicios. Y 'El 'Elyon es una palabra que aparece en la teogonía de los fenicios, representando al creador de todo —cielos y tierra. Si este 'El 'Elyon no representa la concepción que Melquisedec tenía de Dios Único, debe referirse al Dios Supremo, el Dios de los dioses, idea más elevada, aunque no sea el puro monoteísmo".¹⁰ "Ciertamente es sorprendente encontrar entre los impíos cananeos y amorreos del tiempo de Abram a un gobernante local que no sólo era leal al verdadero Dios sino que también oficiaba sacerdotalmente".¹¹ Así fue en aquellos tiempos y lo es también hoy, porque nunca ha de faltar el conocimiento de Dios en la Tierra. Y fue sobre esta base que Abraham reconoció a Melquisedec como sacerdote del Altísimo. "Confesando, Melquisedec, su creencia en 'El 'Elyon y reconociendo como Creador de los cielos y la Tierra, fue identificado por Abraham como Jehová, o Creador".¹²

Ahora sólo nos resta ver la identidad tipológica de Melquisedec con Cristo. ¿Qué

En el terreno teológico la orden de Melquisedec tiene amplitud funcional: desempeña la doble función de Rey y Sacerdote. Tiene amplitud cronológica: era un sacerdocio eterno.

relación tipológica hay entre él y Cristo? ¿Cuáles son las características que hacen de Melquisedec una figura de Cristo? Entre muchas, tres son las más importantes: la geográfica, la teológica y la histórica.

Geográficamente el sacerdocio de Melquisedec tiene amplitud étnica —sin limitaciones de raza; tiene amplitud genealógica —sin limitaciones de linaje; y tiene amplitud geográfica —sin limitaciones de nación. El sacerdocio de Cristo se identifica perfectamente con este perfil: no estaba limitado por raza, linaje o nacionalidad. Cristo mismo era de la tribu de Judá y no de Leví, era sin principio, sin fin. . .

En el terreno teológico la orden de Melquisedec tiene amplitud funcional: desempeña la doble función de Rey y Sacerdote. Tiene amplitud cronológica: era un sacerdocio eterno, sin principio ni fin. Y también tiene amplitud misiológica: representaba al verdadero Dios en un mundo pagano, sin fronteras; figuras que coinciden perfectamente con la obra redentora de Cristo, quien después de la resurrección y ascensión asume el reino y sacerdocio eternos y universales.

En el campo histórico la orden de Melquisedec se mezcla con la geografía y la historia, formando una perfecta tipología del sacerdocio de Cristo. Sobre este particular existe una amplitud geográfico-cósmica en el nombre de Jersusalén. Originalmente, según Davis, SALEM “es una abreviatura natural de la palabra Jerusalén o Jebús (Jos. 18: 28; Juec. 19: 10, 11; 1 Crón. 11: 4). Salem significa completo, pacífico, paz. Jerusalén significa lugar de paz, habitación segura”. En los días de Abrahán era gobernada por los amorreos, pero en la conquista de Canaán sus dueños eran los jebuseos, y de allí el nombre de Jerusalén; según algunos: Jebús + Salem. En la conquista de Canaán su rey era Adonisedec, que quiere decir: Señor de justicia. Ya en los días de David, después de su captura, aquel lugar pasó a ser llamado el “Monte Sion”, que quiere decir “Tierra seca bañada por el sol” (2 Sam. 5: 7; 1 Crón. 11: 5). Al llevar David el Arca sagrada hacia aquel lugar, el monte adquirió carácter sagrado; un

lugar que apenas era “La ciudad de David”, se tornó entonces en un “Monte Santo” (2 Sam. 6: 12, 13). Además, del otro lado de la Ciudad de David, o Monte Santo, estaba el Monte Moriah, en donde Abrahán sacrificó a Isaac, y donde, más tarde, Salomón construyó el Templo. En aquella oportunidad el Arca dejó el Monte Sion y vino a habitar en el Monte Moriah, en el Templo. Con esto, Sion ya no era apenas una fortaleza de los jebuseos, la antigua Salem, sino también el Moriah. Y más tarde toda la moderna Jerusalén, que ahora abarcaba no sólo sus dos colinas sino también todas las otras que formaban parte de la cordillera, pasó a llamarse de Sion, o Monte Sion (Sal. 76: 2; 2 Rey. 19: 21; Sal. 48; 69: 35; 133; Isa. 1: 8; 3: 16; etc.). Esta imagen sagrada de Jerusalén y Monte Sion llegó hasta el Nuevo Testamento y pasó al mundo de las tipologías cósmicas y universales de la Ciudad eterna de Dios y del Reino y Sacerdocio universal de Cristo con su Pueblo (Heb. 12: 22; Apoc. 14: 1-5; 21; 22: 1-5; etc.).

“Cuando Dios estableció a Israel en Palestina, planeó que Jerusalén fuera, finalmente, la capital de toda la tierra, que fuera una nación y un pueblo, una hermandad unida, feliz y apacible, unificada por el culto al Dios del cielo”.¹³ En este sentido Melquisedec fue el instrumento original con quien se iniciaron estos propósitos divinos, que por fallas de Israel fueron bloqueados. Pero luego pasaron a los cristianos, y han de cumplirse finalmente en el reino y sacerdocio de Cristo en la Tierra Nueva.

Resumiendo las relaciones tipológicas entre Cristo y Melquisedec tenemos lo siguiente: Melquisedec fue rey y sacerdote de Salem, Cristo es rey y sacerdote de Jerusalén (y lo ha de ser también de la Nueva Jerusalén); Melquisedec no tenía linaje sacerdotal, tampoco Cristo (ya que era de Judá, cuando debía ser de Leví); Melquisedec no tenía fronteras étnicas ni geográficas en su sacerdocio, tampoco Cristo (pues su función era de carácter universal); finalmente, Melquisedec, sin principio ni fin, no estaba limitado en el tiempo, como acontecía con la orden de Leví. Y Cristo, eterno y preexistente,

Esta nueva orden sacerdotal surgió después del cautiverio egipcio. ¿Y por qué fue organizada? Por causa de la fundación de Israel como nación teocrática.

sin límites cronológicos en su función redentora, ejerce un sacerdocio cósmico y universal.

2. El sacerdocio levítico

Esta nueva orden sacerdotal surgió después del cautiverio egipcio. ¿Y por qué fue organizada? Por causa de la fundación de Israel como Nación teocrática, donde las funciones de reino y sacerdocio estarían provisoriamente divididas. Este sacerdocio satisfaría una necesidad temporal del pueblo elegido, hasta que llegara su verdadero Príncipe (Cristo), la única persona en quien habrían de concentrarse las dos funciones.

Fue escogida una tribu de entre las doce para el ejercicio sacerdotal: Leví. Pero, ¿quién era Leví? El tercer hijo de Jacob, un asesino que junto con su hermano Simeón causaron aquella brutal masacre de los siquemitas (Gén. 34). ¿Cómo accedió al ministerio un asesino de esta calaña? Por la misericordia de Dios, pues había sido maldecido con una sentencia de esparcimiento y división: "Yo los apartaré en Jacob, y los esparciré en Israel" (Gén. 49: 7). En la zona norte, Jacob dividió la primogenitura de Rubén entre tres hermanos: José, Judá y Leví. José se quedó con los bienes materiales, Judá con la primogenitura del Mesías y Leví con el sacerdocio (1 Crón. 5: 1, 2; Deut. 33: 8-11). Así, la maldición de Leví resultó en bendición. Fue esparcido en Israel, sin herencia territorial, pero con el sacerdocio en la mano.¹⁴

Pero surge una pregunta: ¿Por qué Leví se torna en una figura imperfecta para el sacerdocio de Cristo? Porque estaba cercado de limitaciones humanas. Tenía limitaciones étnicas, genealógicas, geográficas, cronológicas, misiológicas y funcionales. Étnicas —una tribu sacerdotal, sirviendo a once tribus de la misma raza; genealógicas —sólo los levitas y ningún otro; geográficas —sólo en Palestina y desde allí al resto del mundo; cronológicas —"La muerte de Aarón hace resaltar la imperfección del sacerdocio levítico respecto a su mutabilidad".¹⁵ Mientras que Melquisedec aparece y desaparece sin pasar a nadie su sacerdocio, Leví lo va pasan-

do de padre a hijo. Misiológicas —el mundo tenía que ir a Jerusalén, y no Jerusalén ir al mundo; funcionales —sólo se ocupaba del sacerdocio (otros debían hacerlo del reinado).

Con todo, a pesar de estas limitaciones y en términos de identidad tipológica, tenía algo que era inigualable: el servicio sacerdotal levítico era la más perfecta representación humana de la obra redentora de Cristo. Desde el vestuario hasta los adornos; desde los muebles del patio hasta los del lugar Santísimo; desde el culto diario hasta el culto anual, todo era el Evangelio de la salvación en miniatura, la obra redentora de Cristo en figuras y símbolos.

3. El sacerdocio de Cristo

Con las dos exposiciones anteriores, ahora estamos más preparados para entender el sacerdocio cristiano, pues recibe características de los dos sacerdocios ya mencionados y establece sus propias peculiaridades. ¿Cuáles son los vínculos de herencia con la orden levítica? Varios y especialmente tres: teológico, histórico y escatológico. Teológico —toda la doctrina del santuario sobresale por completo en el celestial. La obra redentora de Cristo, simbolizada en el servicio diario y anual del santuario terrenal, se transfiere hacia el santuario celestial. Histórico —en la nación de Israel las doce tribus forman un reino teocrático, una nación santa y un pueblo elegido con una tribu al cuidado del sacerdocio (Exo. 19: 5, 6); en la Iglesia cristiana los doce apóstoles forman las bases de un nuevo reino espiritual, donde toda la Iglesia pasa a asumir el sacerdocio en servicio al mundo entero, como un pueblo escogido, una nación santa, un pueblo peculiar (1 Ped. 2: 9).

Escatológico —porque teniendo como esquema profético la reunión de toda la familia de Dios en la Patria celestial, después de la batalla del Armagedón y la erradicación del pecado del universo, el sacerdocio cristiano se constituye en una esperanza escatológica donde los redimidos serán organizados en un nuevo reino y sacerdocio eternos (Apoc. 5: 9, 10).¹⁶



No podemos continuar acurrucados entre las cuatro paredes de nuestra iglesia local; tenemos que salir afuera en el cumplimiento de nuestra misión.

¿Qué vínculos existen entre el sacerdocio cristiano y la orden de Melquisedec? Ahora estamos en condiciones de formular por lo menos cinco: geográfico, étnico, genealógico, cronológico y misiológico. Geográfico —por su universalidad, esto es, sin fronteras nacionales; étnico —por su no compromiso con castas y razas específicas, siendo, por tanto, de todos; genealógico —por su apertura en aceptar sacerdotes del mundo entero, esto es, sin haber linaje especial; cronológico —por no estar limitado al tiempo, esto es, comenzó en la era apostólica y continuará por la eternidad sin fin; y misiológico —por involucrarse con la historia de la salvación en Cristo en una dimensión cósmica y universal, esto es, una proclamación del Evangelio eterno en este mundo y los efectos de su proclamación en el mundo venidero, con nuevos horizontes de conocimientos a nivel de eternidad.

En cuanto a las peculiaridades del sacerdocio cristiano, se destacan tres: profética, apostólica y cristológica. Profética —porque se fundamenta en el Salmo 110, donde David, por inspiración del Espíritu Santo, anuncia el surgimiento del sacerdocio cristiano, según el orden de Melquisedec (Sal. 110: 4); apostólica —porque los santos apóstoles entendieron, desde muy temprano, que con ellos se iniciaba una nueva orden centralizada en Cristo (Heb. 7: 5); cristológica —por el hecho de ser la humanidad y la divinidad de Cristo la razón y el centro de este nuevo sacerdocio, donde el propio Cristo muestra las obligaciones del sacerdocio con el "Id, y haced discípulos a todas las naciones. . ." (Mat. 28: 19, 20).

Conclusiones

Hay por lo menos dos motivos principales que explican el enaltecimiento de Melquisedec por sobre Leví en el libro de Hebreos. Primero, justificar delante de la nación judía la legitimidad del sacerdocio de Cristo, quien siendo del linaje de Judá estaría descalificado para un ministerio según la ley; segundo, establecer el sacerdocio de todos los creyentes —derribando las barreras étnicas, genealógicas, geográficas, cronológicas, etc.

Si existe algo emocionante en toda historia y también algo muy importante en todo esto, está en el hecho de que usted y yo somos privilegiados con nuestra inclusión en este sacerdocio divino. Aquí, yo particularmente, me siento extasiado, boquiabierto con sólo pensar que Jesuino Gómez, un nordestino sin profesión, sea ahora ministro de este Evangelio y sacerdote del Altísimo.

Usted también pertenece a este sacerdocio. ¿Cómo puede ser esto? Por la misericordia de Dios. Pero todo privilegio tiene sus responsabilidades, y esto también. Ahora necesitamos asumir nuestras funciones sacerdotales. Como los apóstoles, precisamos salir de Jerusalén e ir a Samaria, Decápolis, Alejandría y al mundo entero. No podemos continuar acurrucados entre las cuatro paredes de nuestra iglesia local; tenemos que salir afuera en el cumplimiento de nuestra misión.

Hermanos cristianos, ¿cómo va nuestro sacerdocio? O ¿qué estamos haciendo para transmitir el conocimiento del verdadero Dios al mundo? ¿Qué se ha hecho del Evangelio eterno que Cristo nos confió para predicar a todas las naciones? Que el Señor nos bendiga y nos de fuerzas para realizar esta obra. ■

¹ Francis D. Nichol, ed., *Comentario bíblico adventista del séptimo día* (Mountain View, Publicaciones Interamericanas y Pacific Press, 1980), t. 1, pág. 1107 (en adelante, CBA). ² Russel Norman Champlin, *O Novo Testamento Interpretado* (Sao Paulo, Milênio Distribuidora Cultural, 1982), t. 1, pág. 527. ³ Elena G. de White, *Patriarcas y Profetas* (Buenos Aires, Asoc. Casa Editora Sudamericana, 1985), pág. 131. ⁴ F. Davidson, ed., *O Novo Comentário da Bíblia* (Sao Paulo, Allianca Bíblica Universitária [Ed. Vida Nova], 1963), t. 1, pág. 98. ⁵ John D. Davis, *Dicionário da Bíblia* (Rio de Janeiro, Junta da Educação Religiosa e Publicações, 1970), pág. 388 (en adelante, DB). ⁶ *Ibid.* ⁷ Elena G. de White, *Profetas y reyes* (Buenos Aires, Asoc. Casa Editora Sudamericana, 1987), pág. 140. ⁸ Jay P. Green, *Interlinear Bible. Hebrew, Greek and English* (Grand Rapids, Baker Book House, 1982), pág. 11. ⁹ *1 CBA*: 321, 322. ¹⁰ *DB*: 388. ¹¹ *1 CBA*: 322. ¹² D. Guthrie y A. M. Motyer, eds., *The New Bible Commentary Revised* (Grand Rapids, Wm. B. Eerdmans, 1973), pág. 94. ¹³ *2 CBA*: 893. ¹⁴ Véase Stephen N. Haskel, *The Cross and Its Shadow* (South Lancaster, The Bible Training School, 1970), págs. 300, 301. ¹⁵ *1 CBA*: 907. ¹⁶ Véase Hans K. LaRondelle, *Uma Luz Maior sobre o Armagedom* (IPae, Curso de Extensao da Andrew University, 1976), pág. 47.